

El Bibliotecario

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES • Dirección General de Bibliotecas • AÑO 8, NÚMEROS 76, DICIEMBRE DE 2008 • ISSN 1665-9376

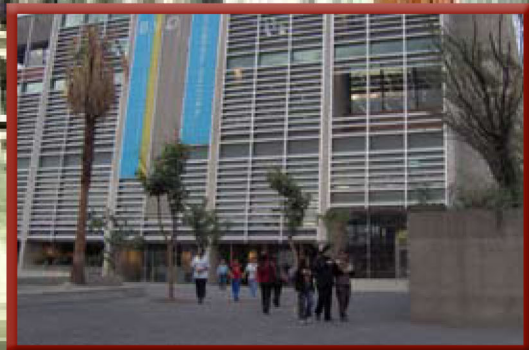
25 años de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas

Exposición fotográfica:
25 años de la Red Nacional
de Bibliotecas Públicas

La biblioteca entre
herencia y futuro

Programa Bibliotecas
en movimiento

Seminario Internacional
La biblioteca pública
y la formación de lectores en
la Sociedad de la Información



Mtro. Sergio Vela
PRESIDENTE

Dr. Fernando Viveros Castañeda
SECRETARIO EJECUTIVO

Álvaro Hegewisch
SECRETARIO CULTURAL Y ARTÍSTICO

Federico Hernández Pacheco
DIRECTOR GENERAL DE BIBLIOTECAS

CONSEJO EDITORIAL

Rosa María Fernández de Zamora (CUIB-UNAM), Federico Hernández Pacheco (DGB-CNCA), Jesús Lau Noriega (AMBAC), Eduardo Lizalde (Biblioteca de México-DGB-CNCA), Hortensia Lobato Reyes (AMBAC), José López Yepes (UCM, Madrid), Filiberto Felipe Martínez Arellano (CUIB-UNAM), Elsa Margarita Ramírez Leyva (CUIB-UNAM), César Augusto Ramírez Velázquez (CB-FFL-UNAM), Jaime Ríos Ortega (Biblioteca Nacional-UNAM), Adolfo Rodríguez Gallardo (DGB-UNAM).

SUBDIRECTOR: Oscar F. Castro López
JEFA DE REDACCIÓN: Beatriz Palacios

ASESORES DE COLABORACIÓN: Sergio Arreguín, Miguel García, Francisco Esquivel del Rey.

DISEÑO Y FORMACIÓN: Natalia Rojas Nieto y Carlos Alvarado/ MESA DE REDACCIÓN: Socorro Segura, Martín Hernández, Ricardo Jiménez y Jesús Figueroa/ DISTRIBUCIÓN: Adriana Mira/ PROMOCIÓN: Guadalupe Ramírez/ FOTOGRAFÍA: Juan de la C. Toledo/ ILUSTRACIÓN: Lourdes Domínguez.

EL BIBLIOTECARIO es una publicación mensual de la Dirección General de Bibliotecas del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Año 8, números 76, diciembre de 2008.

EDITOR RESPONSABLE: Robert Endean Gamboa. Publicación registrada en el Instituto Nacional del Derecho de Autor de la Secretaría de Educación Pública, con reserva de derechos al uso exclusivo de título número 04-2004-0518 12581800-102, certificado de licitud de título número 12880 y certificado de licitud de contenido número 10453, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. ISSN 1665-9376. Impreso en los talleres de Gráfica, Creatividad y Diseño, Av. Plutarco Elías Calles 1321, Col. Miravalle, 03580, México, D.F. Tiraje: 9,000 ejemplares. Correspondencia y distribución: Tolsá No. 6, Colonia Centro, México, D.F., C.P. 06040. Tel. 4155-0800 ext. 8402. Correos electrónicos: bpalacios@correo.conaculta.gob.mx

Consulta El Bibliotecario en nuestra página de Internet: dgb@conaculta.gob.mx

Contenido

- 2 Editorial
- 3 La biblioteca entre herencia y futuro
Roger Chartier
- 13 Seminario Internacional
La biblioteca pública y la formación de lectores en la Sociedad de la Información
Guadalupe Ramírez
- 17 Hacia la red de bibliotecas públicas del D.F.
La experiencia del Festival Bibliotecas en movimiento
Virginia Sáyago
- 22 *Panwapa*, donde todos los niños crean el mundo
Alejandra Solórzano

Lecturas del Bibliotecario

- 1 Exposición fotográfica 25 años de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas
- 4 La Red Nacional de Bibliotecas Públicas a 25 años de su creación
Federico Hernández Pacheco
- 9 Algunos apuntes sobre la biblioteca
Ana María Magaloni
- 11 A 25 años de la creación de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas
Jorge von Ziegler
- 19 La Dirección de Bibliotecas Públicas de 1978 a 1980
Guadalupe Carrión Rodríguez

Editorial

Una de las más destacadas actividades que la Dirección General de Bibliotecas del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes organizó para celebrar el vigésimo quinto aniversario de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, fue sin duda la muestra fotográfica *25 de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas*, inaugurada el 29 de agosto en la sala principal de exposiciones de la Biblioteca de México “José Vasconcelos”, que fue exhibida con gran éxito durante todo el mes de septiembre.

Un centenar de imágenes fueron acompañadas por citas de notables autores universales, entre ellos Carlos Fuentes, Jean Paul-Sartre, Jorge Luis Borges, Voltaire, Marcel Proust, Arthur Schopenhauer, quienes dedicaron reflexiones y pensamientos al libro, la lectura y las bibliotecas; además ilustraciones en gran formato alusivas al tema, con lo cual se ofreció al público una muestra representativa de las bibliotecas públicas que conforman la Red Nacional, una de las más grandes del mundo, que actualmente cuenta con 7,260 recintos bibliotecarios.

La exposición significó un acercamiento a estos centros de lectura, conocimiento y recreación. La valoración como uno de los mayores patrimonios culturales de nuestro país y el reconocimiento de su importancia queda sintetizado en las palabras del escritor francés Georges Duhamel cuando afirma: “Si la humanidad perdiera sus bibliotecas, no solamente sería despojada de ciertos tesoros artísticos, de ciertas riquezas espirituales; más aún, perdería principalmente sus fórmulas para vivir”.

Asimismo, en este marco, se realizó una mesa redonda en la que los distintos titulares que ha tenido la Dirección General de Bibliotecas hicieron un recorrido por la historia de esta institución; así como de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, dando cuenta de su evolución, crecimiento y modernización, además de sus retos presentes y futuros.

De todo ello damos cuenta en este número de *El Bibliotecario*, al que se suman otros interesantes materiales que enriquecen con sus aportaciones, el panorama del mundo del libro y las bibliotecas.

La biblioteca entre herencia y futuro

Roger Chartier

En el siglo XVII la palabra biblioteca designa a la vez un lugar y un libro. El *Diccionario de la Real Academia Española* en 1730 empieza con la definición de la biblioteca como colección de libros:

BIBLIOTHECA. Nombre griego, que en su riguroso sentido significa el parage donde se venden libros; pero aunque en nuestra lengua se suele entender así alguna vez, más comúnmente se toma por la Librería que junta algún hombre grande y erudito, y por las que hay en las Comunidades Religiosas, y principalmente por las que son comunes para el beneficio público, de que hay varias en Europa, y la tiene el Rey nuestro señor en su real palacio.

La voz asocia diversos elementos esenciales: la inversión etimológica que define, según el griego, la bibliotheca como librería y, según el latín, la librería como biblioteca, la relación entre biblioteca condición social (“hombre grande”), saber (“hombre erudito”) y fe católica (“las comunidades religiosas”) y, finalmente, la noción de “beneficio público” que indica la apertura de las colecciones, monárquicas o particulares, a los lectores que necesitan el acceso a las colecciones.

La entrada “Librería” sugiere una posible diferencia entre la biblioteca, caracterizada por su uso “público” y la librería, en el sentido antiguo, el de la “librarie” de Montaigne, ubicada dentro del espacio de la privacidad: “Librería. Se llama asimismo, la Bibliotheca que, privadamente, y para su uso, tienen las Religiones, Colegios, Profesores de ciencias y personas eruditas. Lat. Bibliotheca privata”. La distinción no está ligada con la identidad, particular o colectiva, del poseedor de la biblioteca, sino con su uso, abierto a lectores que pueden consultar la colección o bien exclusivamente privado.

El *Diccionario* de la Academia añade una segunda definición: “Bibliotheca. Se llaman también así algunos libros, u obras de algunos Autores que han tomado el asunto de recoger y referir todos los Escritores de una Nación que han escrito obras, y las que han sido, de que tenemos en España la singular y tan celebrada de Don Nicolás Antonio. Lat. Bibliotheca”. La “biblioteca” es, entonces, un libro de los libros que procura el inventario exhaustivo, distinto de cualquiera colección particular, siempre parcial, de todos los libros que fueron escritos por los autores de una “nación”. En 1690 el *Dictionnaire* de la lengua francesa de Furetiere indica tres definiciones de la biblioteca: como “lugar destinado a colocar en él los libros”, como “Selección, Compilación de varias obras de la misma naturaleza o bien de Autores que han compilado todo aquello que puede decirse sobre un mismo



tema” y como “libros que contienen los catálogos de los libros de las Bibliotecas”, lo que podía designar sea a una colección particular o más bien, como lo muestra las referencias a las bibliotecas de Gesner, Possevino y Photius, a todos los libros que fueron escritos en todas las lenguas o por los autores de una nación dada. Furetiere añadía: “En Francia no tenemos aún una *Biblioteca general* de todos los Autores. Las hay particulares de Sieur La Croix du Maine y de Anthoine Du Verdier. España tiene una en la de Nicolás Anthonio. También hay una *Biblioteca de España* de Peregrinus, o de André Schot *de los Escritores Españoles* en 1608”. Ambos textos consideran la Biblioteca de Nicolás Antonio, la “*Biblioteca hispana sive Hispanorum qui [...] scripto aliquid consignaverunt notitia*”, publicada en 1672, como el modelo de las bibliotecas nacionales.

En 1611 el *Tesoro de la lengua castellana o española* de Covarrubias, más de un siglo antes que el *Diccionario* de la Academia, esbozaba el contraste entre biblioteca “pública” y librería “privada”. La palabra “Biblioteca” se encuentra en la voz “Librero” que ofrece las definiciones siguientes: “Librero. El que tiene tienda de libros, 2. Librería, la dicha tienda, 3. Librería, cuando es pública, se llama por nombre particular biblioteca, como en Roma la Biblioteca Vaticana”. En el *Suplemento* que nunca fue impreso Covarrubias introduce también los dos sentidos de biblioteca, como lugar y como libro: “Biblioteca. Vale “tanto como lugar donde se han recogido gran multitud de libros de diversas facultades [...] Algunos aún intitulado sus obras con inscripción de Bibliotecas. *Bibliotheca homiliarum et sermonum priscorum Ecclesiae patrum, Bibliothecae Sixti Senensis, Bibliotheca Antoni Possevini* y otras”¹.

El sueño de la biblioteca universal abarcando a todos los libros que fueron escritos desde la invención de la escritura ha atravesado la cultura occidental. La Biblioteca de Alejandría fue duraderamente la figura mítica de esta biblioteca exhaustiva posible pero perdida, desmesurada pero deseable. Cada biblioteca particular, inclusive dentro de los fines impuestos por su destino, conserva algo de semejante ideal que fundamentó la constitución de colecciones imponentes.

Lo muestra Pedro Mexía en el capítulo III de la Tercera Parte de su *Silva de varia lección* publicada en Valladolid y en un texto más completo en Sevilla en 1540.² Recuerda lo excepcional de la biblioteca de Alejandría: “La librería de Alexandria, en Egipto, que el rey Ptolomeo Philadelpho hizo, fue, cierto, la más ilustrísima de todas las

¹ Sebastián de Covarrubias Orozco, *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611), edición de Felipe C. R. Maldonado, revisada por Manuel Camarero, Madrid, Castalia, 1995, y *Suplemento al Tesoro de la lengua castellana o española*, edición de Georgina Dopico y Jacques Lezra, Madrid, Ediciones Polifemo, 2001.

² Pedro Mexía, *Silva de varia lección*, edición de Antonio Castro, Madrid, Cátedra, 1989, vol. II, pp. 24-31.

del mundo por haberse traído a ella el Testamento y Escritura Sagrada por los setenta y dos intérpretes y por la multitud de los libros que tenía [...] Aula Gelio y Amiano Marcelino dicen que tenía setecientos mil libros la librería de Egipto". Considerando este número como plausible, Pedro Mexía sigue: "Avía en esta librería libros buscados por todas las gentes y naciones de todo el mundo y en todas lenguas escritas. Tenían varones notables y doctísimos muchos, que los buscaban y tenían a cargo, unos de los libros poéticos, otros, de los históricos, y así en todas las facultades". Aunque si todos los libros de la biblioteca no fueran quemados por "la gente de guerra de Julio César" y que una parte fuese trasladada a Roma, las "gentes bárbaras, que abrasaron la tierra, destruyeron y quemaron y desecharon las bibliotecas de los antiguos". Por lo tanto, los "varones doctos y estudiosos" de los tiempos modernos deben hacer de nuevo "copiosas y muy

notables librerías en los estudios y universidades, y en Roma, Florencia, Venecia y en otras partes muchas; y se espera que cada día se harán y irán en crecimiento las hechas".

En un párrafo agregado a la primera redacción, Pedro Mexía destaca el caso de un amigo y contertulio suyo: Hernando Colón, hijo del almirante. Describe así su intento para reunir una colección considerable:

sin ser hombre de grandes rentas ni estado, sino por ser varón docto y de varia lección, con mediano patrimonio tuvo don Hernando Colón [...] de juntar y hacer librería en esa ciudad de Sevilla; para lo cual él, por su persona, anduvo todo lo más de la cristiandad buscando y juntando libros de todas facultades, y juntó y dejó aquí más de veinte mil volúmenes de libros. Y tenía propósito de buscar todos los más que pudiesen ser avido lo cual, atajado de la muerte, no pudo cumplir.



La “biblioteca” es, entonces, un libro de los libros que procura el inventario exhaustivo, distinto de cualquiera colección particular, siempre parcial, de todos los libros que fueron escritos por los autores de una “nación”.



El destino de Hernán Colón, cuyo sueño de recoger “todos los más [libros] que pudiesen’ ser avidos” fue interrumpido por la muerte, es como una miniatura de los esfuerzos de “principales como de personas particulares”, como escribe Pedro Mexía, que intentaron dar una nueva existencia a la biblioteca desaparecida de Ptolomeo Philadelpho que Covarrubias, en el *Suplemento* a su *Tesoro*, designa como “la más antigua y la de más nombre y fama”.

Lograr semejante universalidad aparecía como un sueño imposible ya que toda colección particular, por más grande que fuese, no podía dar sino una imagen mutilada del saber universal. Solamente las bibliotecas inmateriales o, mejor dicho, cuya materialidad es la del libro de papel, podían procurar una forma de exhaustividad, sea nacional, abarcando a todos los libros que escribieron los escritores de una nación o lengua particular, o universal, si trata de recoger los títulos de todas las obras que fueron escritas en una lengua u otra.

Las bibliotecas de piedra o de papel intentaban responder a dos ansiedades contradictorias frente a la cultura escrita. La primera era el temor de la pérdida, de la desaparición, del olvido. Fundamentó en el Renacimiento la búsqueda de los textos antiguos, la copia y la impresión de los manuscritos, la constitución de las bibliotecas regias o principescas que, como la Laurentina, en el Escorial, debían abarcar todos los saberes y encerrar dentro de sus muros y clases bibliográficas (sesenta y cuatro en la biblioteca del Esco-

rial) el universo mismo.³ Pero la acumulación de los libros antiguos y la multiplicación de los nuevos gracias a la imprenta produjeron otra inquietud: el miedo frente a un exceso indomable, a una abundancia confusa. Tanto en España como en otras partes de Europa los catálogos, cualquiera que sea su objeto (una colección particular, el repertorio de los autores de una “nación”, la propuesta de una biblioteca ideal), fueron los instrumentos poderosos que ayudaban a establecer un orden de los discursos.

Hoy el sueño de la biblioteca universal parece más próximo a hacerse realidad que nunca antes, incluso más que en la Alejandría de los Ptolomeos. La conversión digital de las colecciones existentes promete la constitución de una biblioteca sin muros, donde se podría acceder a todas las obras que fueron publicadas en algún momento, a todos los escritos que constituyen el patrimonio de la humanidad. La ambición es magnífica, y —como escribe Borges— “cuando se proclamó que la Biblioteca abarcaba todos los libros, la primera impresión fue de extravagante felicidad”. Pero de seguro la segunda impresión debe ser una interrogante sobre lo que implica esta violencia ejercida sobre los textos, dados a leer bajo formas que no son más aquellas donde figuraban para sus lectores del pasado. Semejante transformación no carece de precedentes — se podría decir— y fue en códices, y ya no en

³ Fernando Bauza, *Imagen y propaganda. Capítulos de historia cultural del reinado de Felipe II*, Madrid, Akal, 1998, pp. 168-185.

los rollos de su primera circulación, que los lectores medievales y modernos se apropiaron de las obras antiguas o, al menos, de aquellas que han podido o querido copiar. Seguramente. Pero para comprender las significaciones que los lectores han dado a los textos de los que se apoderaron es necesario proteger, conservar y comprender los objetos escritos que los han transmitido. La “extravagante felicidad” suscitada por la biblioteca virtual universal podría volverse amargura si se traduce en la relegación o, peor aún, la destrucción de los objetos impresos que han alimentado a lo largo del tiempo los pensamientos y sueños de aquellos y aquellas que los han leído. La amenaza no es universal y los incunables no tienen nada que temer, pero no ocurre lo mismo con las más humildes y recientes publicaciones, sean o no periódicas.

Sin duda la revolución electrónica parece augurar el fin de las bibliotecas. La comunicación a distancia hace concebible, si no inmediatamente posible, la disponibilidad universal del patrimonio escrito al mismo tiempo que hace que la biblioteca ya no sea el único lugar de conservación de ese patrimonio textual. Todo lector, sea cual fuere su lugar de lectura, puede recibir cualquiera de los textos que componen una biblioteca sin muros en la que se hallarán, en una forma electrónica, todos los libros que fueron publicados.

La perspectiva no carece de seducción. Pero no debe engañarnos. Ante todo es necesario recordar que la conversión electrónica de todos los textos cuya existencia no empieza con la nueva técnica no debe impedir la posibilidad de encontrarlos en las formas materiales que fueron las suyas durante la historia de su publicación. Es la razón por la cual hoy más que nunca la tarea esencial de las bibliotecas es recoger, proteger y hace accesibles los objetos escritos tal como fueron publicados y leídos. Si las obras que difundieron esos objetos se comunicaran y se conservarían sólo en una forma electrónica existiría el gran riesgo de que se perdiera la inteligibilidad de una cultura textual y libresca identificada con los objetos que la han transmitido. La biblioteca

Cartas de la madre de Friedrich Nietzsche

Más de un siglo después de la última epistolar, “Mi melancólica alegría”, de Franziska Nietzsche madre de Friedrich Nietzsche (1884-1900), llega ahora a las librerías con 60 cartas de gran valor documental, la mayoría inéditas en castellano y publicadas por primera vez como libro en la editorial Siete Mares. En los documentos que escribió la madre de Friedrich Nietzsche, da cuenta de cómo evolucionó hacia la locura la mente de su hijo, considerado como uno de los pilares del pensamiento contemporáneo. Según BBC Mundo.com, el inicio de la correspondencia coincide con el primer episodio del viaje hacia la demencia de Nietzsche hacia finales de 1888, cuando el filósofo sufrió en Turín una crisis nerviosa de la que ya no logró recuperarse. Si bien el interés documental de lo narrado es incuestionable, las cartas son un reflejo de la entrega de una madre a la atención continua de su hijo enfermo.



Crean robot del cura Miguel Hidalgo

Basado en estudios sobre su afinidad racial, antecedentes familiares y la iconografía existente de quien fuera don Miguel Hidalgo y Costilla, fue creado un robot del Padre de la Patria 197 años después de su muerte. Según el periódico *Reforma*, el robot mide 1.63 metros de altura, calza del seis y porta pantalón para cabalgata, botas y levita así como camisa blanca con cuello clerical. Es delgado, sus ojos son grandes, ligeramente redondos y verdes. Su nariz es aguileña, los labios pequeños y pese a la calvicie, su cabello blanco es suave y ondulado. Gracias a la aplicación de técnicas de reconstrucción forense, don Miguel Hidalgo, volverá a dar batalla al revivir en un robot educativo cuyo destino final será una sala interactiva que se creará en la línea 12 del metro, como parte de las celebraciones del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución Mexicana en la ciudad de México.

del futuro debe ser una biblioteca electrónica, por supuesto, pero debe ser también el lugar donde se mantenga el conocimiento y la apropiación de la cultura escrita en sus materialidades sucesivas o simultáneas.

Como lo muestra el libro del novelista Nicholson Baker, *Double Fold: Libraries and the Assault on Paper*,⁴ el riesgo de la pérdida de la inteligibilidad de la cultura textual en sus formas antiguas no carece de fundamentos. Entre los años sesenta y noventa el Council on Library Resources de Estados Unidos soportó una política de microfilmaje de periódicos y libros de los siglos XIX y XX cuyo resultado fue la destrucción física de millones de volúmenes y periódicos con la doble justificación de su preservación sobre otro soporte y la necesidad de vaciar los anaqueles de las bibliotecas para recibir las nuevas adquisiciones. Esta operación llamada “deaccessioning” en el inglés de la biblioteconomía encontró su forma paroxística en 1999 cuando la British Library decidió microfilmear y destruir o vender todas sus colecciones de periódicos americanos publicados después de 1850. Los compradores fueron mercaderes que desmembraron las colecciones para vender sus números como recuerdos para cumpleaños. Sin embargo, ante el escándalo británico, la política de las bibliotecas estadounidenses cambió y la “matanza” denunciada por Nicholson Baker no ocurre más. Pero las pérdidas son enormes e irremediables. Con las posibilidades y promesas de la digitalización la amenaza de otra destrucción no se ha alejado sino que ha reforzado la idea (totalmente errónea, en mi opinión) según la cual existiría una equivalencia entre las diversas modalidades de inscripción y conservación de un texto que supuestamente sería siempre el mismo cualquiera sea su soporte y forma material. Pero sabemos que estas formas participan en el proceso de construcción del sentido por parte del lector y que nunca un texto puede

⁴ Nicholson Baker, *Double Fold: Libraries and the Assault on Paper*, Nueva York, Random House, 2001.



reducirse a su contenido semántica. Entonces, como lectores, como ciudadanos, como herederos del pasado, debemos exigir que las operaciones de digitalización no produzcan nunca la desaparición de los objetos originales y que siempre se mantenga la posibilidad del acceso a los textos tal como fueron impresos y leídos en su tiempo.

El ejemplo de las revistas ilustra la diferencia que existe entre la lectura de los “mismos” artículos cuando están desplazados de la forma impresa, que ubica cada texto particular en una contigüidad física, material, con todos los otros textos publicados en el mismo número, a la forma electrónica donde se encuentran y se leen a partir de las arquitecturas lógicas que jerarquizan campos, temas y rúbricas.⁵ En la primera lectura la construcción del sentido de cada artículo particular depende, aunque sea inconscientemente, de su relación con los otros textos que lo anteceden o lo siguen y que fueron reunidos dentro de un mismo objeto impreso por una intención editorial inmediatamente percibibles. La

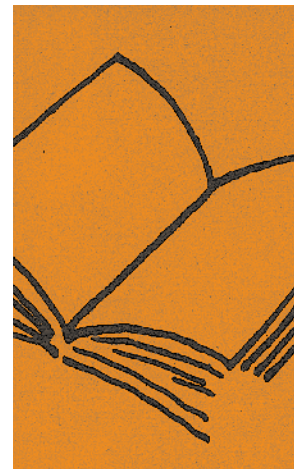
⁵ Geoffrey Nunberg, “The Place of Books in the Age of Electronic Reproduction”, en *Future Libraries*, bajo la dirección de R. Howard Bloch y Carla Hesse, Berkeley, University of California Press, 1993, pp. 13-37.

segunda lectura procede, tal como el idioma analítico de John Wilkins, a partir de una organización enciclopédica del saber que propone al lector textos sin otro contexto que el de su pertenencia a un mismo tema. En un momento en el que se discute la posibilidad o bien la necesidad para las bibliotecas de digitalizar sus colecciones (en particular los diarios y revistas), semejante observación recuerda que por fundamental que sea este proyecto de numeración nunca debe conducir a la relegación o a la destrucción de los objetos impresos del pasado.

Para caracterizar a la lectura del texto electrónico Antonio Rodríguez de las Heras formuló dos observaciones que nos obligan a hacer hincapié en su diferencia en relación con la lectura de los libros tal como la conocemos desde la invención de Gutenberg y aún más desde la aparición del codex, abandonar las percepciones espontáneas y los hábitos heredados.⁶ En primer lugar, debe considerarse que la pantalla no es una página sino un espacio de tres dimensiones, que tiene profundidad y en el que los textos alcanzan la superficie iluminada de la pantalla. Por consiguiente, y por primera vez, en el espacio digital es el texto mismo y no su soporte el que está plegado. La lectura del texto electrónico debe pensarse, entonces, como desplegando el texto o, mejor dicho, una textualidad blanda, móvil e infinita.

Semejante lectura dosifica el texto sin necesariamente atenerse al contenido de una página, y compone en la pantalla ajustes textuales singulares y efímeros. La lectura discontinua y segmentada supone y produce una lectura rápida, fragmentada, que busca informaciones y no se detiene en la comprensión de las obras en su coherencia y totalidad. Si conviene para las obras de naturaleza enciclopédica, que nunca fueron leídas desde la primera hasta la última página, parece inadecuada frente a los textos cuya apropiación supone una lectura continua y atenta,

⁶ Antonio Rodríguez de las Heras, *Navegar por la información*, Madrid, Los Libros de Fundesco, 1991.



...no desaparecerán las bibliotecas tradicionales porque permiten al lector apoderarse de los libros en su doble naturaleza: material y textual.



una familiaridad con la obra y la percepción del texto como creación original y coherente —una percepción que en el codex siempre remite el fragmento a la totalidad textual de la cual está extraído. Entonces leer el “mismo” texto en un libro impreso y frente a una pantalla no es leer el mismo texto. Es una tarea esencial de las bibliotecas permitir a los lectores entenderlo.

Las bibliotecas deben también ser un instrumento que permita a los nuevos lectores encontrar su camino en el mundo numérico que les desconcierta. Pueden desempeñar un papel fundamental en el aprendizaje de las técnicas capaces de asegurar a los más desprovistos de los lectores el manejo de la nueva oferta textual. La comunicación electrónica de los textos no transmite por sí sola el saber necesario para utilizarla. Vale para ellas lo que Emilia Ferreiro dijo en cuanto a la escuela: “la tecnología, de por sí, no va a simplificar las dificultades del proceso de alfabetización, ni es la oposición ‘método vs. tecnología’ la que nos permitirá superar las desventajas del analfabetismo”. El lector navegante del mundo digital corre el peligro de perderse en un mar textual sin faro ni puerto. La biblioteca debe procurar ambos.

Por último, la biblioteca del futuro podrá reconstituir alrededor del libro y de la cultura escrita las sociabilidades e intercambios que hemos perdido. La historia de la lectura enseña que ésta se transformó en una práctica silenciosa, solitaria, que borró los momentos compartidos

alrededor de lo escrito y de la lectura colectiva hecha en voz alta —las reuniones familiares, las asambleas amistosas, los compromisos militantes. En un mundo en el que la lectura se identifica con una relación personal, íntima, privada, con el libro, o bien con la conversación sin presencia de la red, la biblioteca debe multiplicar las circunstancias y las formas para que los lectores se encuentren alrededor del patrimonio escrito, de la creación intelectual, de las experiencias estéticas. De ese modo puede contribuir a construir el espacio público y crítico que necesitan nuestras sociedades.

En nuestras sociedades la información, multiplicada en sus fuentes y formas, se encuentra a menudo manipulada por los poderes económicos, políticos o mediáticos. Domar semejante multiplicación y resistir a semejante manipulación supone que los ciudadanos puedan adquirir los instrumentos intelectuales que les permiten evitar el sometimiento a los mensajes que reciben. La biblioteca no es el único lugar donde puede hacerse el aprendizaje de este uso crítico de la razón. Pero es uno de ellos.

Tres razones fundamentales hacen necesaria, imprescindible, la supervivencia de las bibliotecas —y de los bibliotecarios, que son hoy en día los herederos de una historia de muy larga duración. En primer lugar, permite una relación física, material, inmediata con los libros que hasta ahora proponen los textos en un objeto que desde los primeros siglos de la era cristiana ha con-

servado las mismas características morfológicas: está compuesto por hojas y páginas reunidas dentro de una misma encuadernación o tapa, permite al lector hojear el texto y encontrar pasajes particulares gracias a sus índices, favorece una lectura discontinua pero que siempre percibe la totalidad del texto, identificada por la forma material misma. Así se vincularon fuertemente los dos sentidos de la palabra libro: el libro como discurso, como obra intelectual, estética o práctica, y el libro como objeto específico, diferente de todos los otros objetos de la cultura escrita: el periódico, la revista, el archivo, la carta, etc.⁷ Comparto el juicio de Umberto Eco cuando, a partir de una distinción entre libros de lectura y libros de consulta, afirma que para los primeros la forma del codex es la más fácilmente manejable, transportable, legible y, por ende, a diferencia de los libros de consulta, posiblemente convertidos en bancos de datos electrónicos, va a perdurar como forma dominante de la transmisión de la literatura, los ensayos filosóficos, los libros de historia. Si tiene razón (y pienso que la tiene) no desaparecerán las bibliotecas tradicionales porque permiten al lector apoderarse de los libros en su doble naturaleza: material y textual.

La biblioteca desempeña o debe desempeñar otro papel. Aun más que en los siglos XVII o XIX nuestro tiempo está obsesionado por una proliferación textual incontrolable, una producción escrita indomable. El exceso de los discursos puede convertirse en caos y volverse un obstáculo para el pensamiento y el conocimiento.⁸ No es nuevo este temor, pero el crecimiento de la pro-

⁷ Roger Chartier, "Language, Books, and Reading from the Printed Word to the Digital Text", en *Critical Inquiry*, 31, Autumn, 2004, pp. 133-152 [tr. española: "Lenguas y lectores en el mundo digital", en Roger Chartier, *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de lo escrito*, México, Universidad Iberoamericana, 2005, pp. 195-218].

⁸ Roger Chartier, *Inscrire et effacer: Culture écrite et littérature (XII-XVIII siècle)*, París, Gallimard / Seuil, 2005 [tr. española: *Inscribir y borrar: Cultura escrita y literatura (siglos XI-XVIII)*, Buenos Aires, Katz Editores, 2006].

Prevén fin del ratón de computadora

El ratón o *mouse* de computadora ha sido a lo largo de 40 años una de las herramientas más útiles y menos sofisticadas de la era tecnológica, pero podría desaparecer de los escritorios en los próximos cinco años. La empresa consultora de informática Gartner, asegura que ocuparán su lugar los llamados mecanismos de computación gesticular, que incluyen monitores sensibles al tacto y tecnología de reconocimiento facial. "El ratón funciona bien para las computadoras de escritorio, pero para los sistemas de entretenimiento del hogar o para las computadoras portátiles, sus días están terminados", dijo al analista de Gartner Steve Prentice en la página electrónica de la BBC de Londres.

La predicción de Prentice se basa en el trabajo actual de la industria de aparatos electrónicos que está creando productos con nuevas interfaces interactivas inspiradas en el mundo de los juegos de video.



Cuadernos de Pessoa en la Red

La Biblioteca Nacional de Portugal, ha puesto en la red ediciones facsimilares de 29 cuadernos de distintos formatos del poeta Fernando Pessoa, que incluyen manuscritos, tanto en portugués como en inglés, y una cantidad de textos y apuntes de lo más diversos, desde listas de libros a notas de lecturas, pasando por proyectos de obras. Según el sitio oficial Espólito Fernando Pessoa, el poeta escribía en estos cuadernos rápidas notas, textos y dibujos. Cada uno de ellos viene acompañado con una explicación muy detallada acerca del formato, tinta usada, número de páginas, fechas y acontecimientos registrados más importantes. Los cuadernos pueden ser descargados en tres formatos: dos copias públicas (pdf e ipg) y una privada de mayor resolución (tuff).

ducción libresca, que multiplica los títulos al mismo tiempo que reduce las tiradas, y la oferta textual infinita del mundo digital lo hacen más fuerte y angustioso hoy en día. Estableciendo y haciendo visible un orden de los libros, las bibliotecas guían a los lectores inquietos frente a la abundancia de los textos.

La biblioteca es una de las raras instituciones capaz de reconstituir alrededor del libro formas de sociabilidad que hemos perdido. La historia de la lectura enseña que, con el correr de los siglos, la relación con los libros se ha identificado con una práctica personal, íntima, solitaria, alejada de las formas de oralidad tradicionalmente ligadas con los textos: la lectura en voz alta, la conversación alrededor de los libros, la tertulia letrada o el intercambio amistoso.⁹ Las bibliotecas pueden restaurar la importancia de la palabra viva, “alada y sagrada” decía Borges, para la cultura escrita y libresca. Las lecturas de sus obras por los autores, tal como las “lectures” del siglo XIX, la presentación con varias voces de los libros nuevos, los debates que contribuyen a construir y nutrir el espacio público son algunas de las actividades que los bibliotecarios conscientes de su responsabilidad intelectual y cívica acogen y organizan en sus espacios.

Cada uno de nosotros se acuerda de las bibliotecas donde encontró libros que no buscaba y cuya existencia no podía ni siquiera imaginar. Cada uno se acuerda de los bibliotecarios atentos y sabios que fueron sus guías en la selva de los títulos convertida gracias a ellos en un jardín de varias flores —para retomar metáforas del Siglo de Oro. Estos recuerdos no deben transformarse en nostalgia de un pasado perdido. Al contrario, tienen que inspirar las acciones colectivas y las decisiones políticas que nos evitarán la inconsolable tristeza de un mundo sin bibliotecas.

⁹ *Histoire de la lecture dans le monde occidental*, sous la direction de Guglielmo Cavallo y Roger Chartier, París, Seuil, 1997 [tr. española: *Historia de la lectura en el mundo occidental*, bajo la dirección de Guglielmo Cavallo y Roger Chartier, Madrid, Taurus, 1998].



Seminario Internacional

La biblioteca pública y la formación de lectores en la Sociedad de la Información

Guadalupe Ramírez

Organizado por el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas (CUIB) de la UNAM, la Federación Internacional de Asociaciones e Instituciones Bibliotecaria, Sección de América Latina y El Caribe (IFLA/LAC), el Programa Fundamental de Acción para el Desarrollo a través de las Bibliotecas (IFLA/ALP), la Oficina Regional para América Latina y El Caribe (IFLA/OR); además del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes a través de la Dirección General de Bibliotecas, del 11 al 13 de junio se llevó a cabo, en las instalaciones del CUIB, el Seminario Internacional “La biblioteca pública y la formación de lectores en la Sociedad de la Información. Encuesta Internacional de Lectura en América Latina y el Caribe”.

Este importante foro contó con la participación de especialistas de México, Colombia, Argentina, Brasil, Ecuador, Chile, Perú, Cuba, Costa Rica, El Salvador y Francia, quienes abordaron en conferencias y mesas de discusión temas relacionados a la función de la biblioteca pública en América Latina y el Caribe en el campo de la lectura además de dar a conocer los resultados de las encuestas aplicadas en cada uno de los países participantes, así como los análisis, propuestas y acciones encaminadas a la formación de lectores.

Elsa Margarita Ramírez Leyva, investigadora del CUIB y coordinadora de la Encuesta Internacional de Lectura, expresó su preocupación por uno de los resultados que arrojó la Encuesta: el bajo índice de lectura que existe en los países de América Latina y el Caribe y la falta de propuestas destinadas al fortalecimiento de la institución bibliotecaria en materia de formación de lectores. Por ello invitó a los participantes a redoblar esfuerzos en el quehacer bibliotecario, con el fin de impulsar a las bibliotecas como vehículos que contribuyan en la formación de mejores sociedades. Asimismo, puntualizó que la institución bibliotecaria debe seguir siendo el factor de equilibrio social que garantice el libre acceso de la información para todos, y la oferta de una lectura de calidad adecuada y suficiente.

Cabe señalar que esta Encuesta Internacional de Lectura para América Latina y el Caribe surge de la propuesta de la Sección de Lectura y Alfabetización de la IFLA, y está basada en la investigación realizada por el inglés Briony Train en diferentes países de Europa. Las preguntas que contiene se refieren a cuatro áreas fundamentales: políticas de lectura, sociedades promotoras de lectura, actividades relacionadas con la lectura y destrezas del personal y necesidades de capacitación; además tiene como finalidad conformar un mapa internacional que permita conocer el alcance de los servicios y

Nuevo Centro de Artes en San Luis Potosí

Una ex penitenciaría de San Luis Potosí fue transformada para albergar al nuevo Centro de Artes en el que se desarrollarán actividades de teatro, danza, música y artes plásticas, buscando con ello conciliar el valor histórico del edificio de finales del siglo XIX con su nueva función, informó *El Universal*. La renovación de los cerca de 25 mil metros cuadrados construidos y la ambientación de los 30 mil metros cuadrados de paisaje que integran el complejo, requirió de la intervención de un gran equipo para lograr un verdadero vínculo entre exterior e interior, y cuyas necesidades implicaron nuevas alturas e iluminación, y lograr que el esquema panóptico, muy similar al Palacio de Lecumberri en la ciudad de México, fuera funcional para la enseñanza de las artes.

actividades de las bibliotecas públicas relacionadas con la formación de lectores y la promoción de la lectura, y generar proyectos que propicien las transformaciones requeridas en ese rubro.

En la conferencia inaugural del Seminario, “La biblioteca del futuro”, Roger Chatier, de Francia, señaló que la lectura no es comparable con ningún otro medio de aprendizaje y de comunicación, porque ella tiene un ritmo propio que está gobernado por la voluntad del lector, y analizó el modelo bibliotecario que se vislumbra en un futuro gracias a la conversión digital del libro, donde se pretende que el lector tenga a la mano el acervo de todas las obras publicadas.

Sin embargo, advirtió que, no obstante para muchos, la lectura se ha ido transformando paulatinamente en una práctica silenciosa a través de las computadoras: “nos debe quedar muy claro que la pantalla no es una página y en el espacio digital, el texto es lo importante y no el soporte que lo exhibe”. Afirmó que “para aquellos textos que requieren un ejercicio continuo de atención, la pantalla electrónica no es la mejor opción”, por esta razón, se debe pugnar porque los libros se encuentren protegidos como parte del patrimonio universal escrito, y no claudicar en la edificación de más y mejores bibliotecas, además de engrandecer las ya existentes y recoger todos los títulos, todos los autores y todas las obras posibles en éstas, así como proseguir con esa noble tarea de difundirlas entre la sociedad.

En este sentido, Didier Álvarez, de Colombia, enfatizó que en sociedades como las nuestras, el problema fundamental es la deficiente promoción de la lectura y la creación de hábitos lectores. Dijo que para realizar esta tarea, no basta con concebir campañas de motivación, también es necesario programar y ejecutar acciones destinadas a modificar actitudes y así lograr que las bibliotecas públicas tengan presencia y se muestren como instituciones vivas en la formación de lectores críticos, autónomos, responsables y solidarios.

Al respecto, el doctor Federico Hernández Pacheco, Director General de Bibliotecas de México, en su conferencia “Consolidación del fomento a



la lectura en la Red Nacional de Bibliotecas Públicas”, comentó que la institución a su cargo se ha propuesto consolidar el Programa de Fomento a la Lectura mediante la mejora y modernización del desarrollo operativo de los servicios bibliotecarios públicos del país, normando su funcionamiento y promoviendo la excelencia en su desempeño. Señaló que sólo el uno por ciento de los bibliotecarios de la RNBP tiene estudios profesionales en bibliotecología, por lo que se trabaja en la formación y capacitación de bibliotecarios especializados, además se pretende extender la cobertura de la conectividad y equipamiento y establecer el portal de la Red Nacional. “La finalidad —dijo—, es que la biblioteca pública en México fortalezca su papel como agente de transformación, a través de acciones que propicien los cambios requeridos para el desarrollo del país”.

Julio César de la Roche, de Ecuador, señaló que para lograr fomentar la lectura, el bibliotecario debe trabajar en forma interdisciplinaria con otros profesionales aportando sus conocimientos de organización y gestión de recursos informativos, además de crear enlaces con los usuarios en las etapas iniciales de educación. Por su parte, Adriana Betancour, de Colombia, afirmó que el ambientar los espacios, tener una organización eficiente de las colecciones y una actitud positiva y profesional de las personas encargadas de los recintos bibliotecarios, influye de manera definitiva en el propósito de formar lectores.

Como parte del programa, los coordinadores hicieron un análisis de los resultados obtenidos en las Encuestas sobre lectura aplicadas en sus países, y de los cuales se destaca lo siguiente: En relación a las políticas de lectura, se coincidió en que no se han establecido políticas como parte de los Planes Nacionales de Lectura, por ello no existe una garantía en los apoyos destinados al impulso de programas y proyectos de formación de lectores, pues generalmente se depende del criterio de cada gobierno federal o local, incluso en países que tienen legislación en bibliotecas, como es el caso de Perú y de México. Aunque en

La lectura no es comparable con ningún otro medio de aprendizaje y de comunicación, porque ella tiene un ritmo propio que está gobernado por la voluntad del lector.

este último se ha logrado una permanencia en las acciones encaminadas al fomento de la lectura desde 1983, ya que forman parte de las tareas del bibliotecario conforme a la normatividad que las rige. Sin embargo, queda mucho por hacer pues en la mayoría de los países de la región, el fomento de la lectura se ha limitado casi en su totalidad a la población infantil.

En cuanto a las actividades de promoción de la lectura, gran parte de las bibliotecas de la región están generando actualmente estrategias para instrumentarlas en jóvenes y adultos. En Perú, por ejemplo, se promueven programas de rescate y transcripción de la cultura en comunidades indígenas, además, se trabaja para mejorar la comprensión lectora en jóvenes y niños. Asimismo, se han creado otros espacios de acceso a los libros, tal es el caso del Programa Bibliobús que se implementó en El Salvador. En México se han creado clubes y círculos de lecturas en casas; en Chile se realizan diversas actividades en plazas y parques, y en Colombia se ejecutan múltiples acciones, entre ellas la bibliocarreta, el biblioburro, el cuento viajero, entre otros.

En relación al entrenamiento del personal, se detectó un problema en común y es que no se cuenta con personal especializado en el área de fomento a la lectura; este trabajo generalmente lo realiza también el encargado de la biblioteca. A este respecto se coincidió en la necesidad de organizar cursos que permitan diversificar las estrategias para la promoción de la lectura con los diferentes grupos de personas. Además, se cree indispensable la capacitación permanente y la formación en otras áreas afines, con el propósito de aplicar más acciones que ayuden a competir con la abundante oferta de entretenimiento existente en los diferentes medios masivos que excluyen a la lectura y a la biblioteca.





Hacia la Red de Bibliotecas Públicas del D.F.

La experiencia del Festival Bibliotecas en movimiento

Virginia Sáyago



Como parte del Programa, se presentó en diferentes bibliotecas de la ciudad de México el espectáculo teatral “Gutenberg. La historia de la imprenta”, que además incluye un taller de impresión.

Con apenas año y medio de constituidad, la Secretaría de Educación del Gobierno del Distrito Federal a través de la Dirección de Educación Básica ha impulsado, desde septiembre de 2007, el programa “bibliotecas en movimiento”, por medio del cual se pretende coordinar en una primera etapa las bibliotecas públicas delegacionales, responsabilidad que le confiere el Reglamento Interior de la Administración Pública del Distrito Federal, en la Sección XVII, Artículo 119 Octavus, punto XIII, que dicta: “Coordinar la prestación de los servicios bibliotecarios a través de las bibliotecas públicas, propiciando la innovación educativa, científica tecnológica y humanística”.

Desde entonces a la fecha, en el programa hemos buscado apoyar las labores de las 255 bibliotecas públicas delegacionales, gestionan desde la donación de acervo, hasta la inclusión de las áreas de bibliotecas en los POAS delegacionales. Una de las acciones prioritarias del programa en este año, es la articulación de la Red de Bibliotecas Públicas del Distrito Federal (RBPDF). Aunque de forma local, por delegación, se cuenta con redes más o menos conformadas, a nivel Distrito Federal no ha existido una coordinación que funja como medio de articulación y, sobre todo, de gestión política y administrativa, como sucede en gran parte de los estados del país. Aspecto fundamental para este propósito es la coordinación con la DGB del Conaculta, que se ha podido conducir por un camino de buena comunicación y excelente apoyo.

Como una de las acciones de arranque para la articulación de la red y con los objetivos de mostrar el potencial de las actividades de las bibliotecas y tender un puente de comunicación con las coordinaciones delegacionales, llevamos a cabo el Festival Bibliotecas en movimiento.

Este festival en su primera parte se conformó con la presentación de dos espectáculos. El primero fue “Gutenberg. La Historia de la imprenta”, a cargo del grupo de teatro Tequio, que está dirigido a



Se han promovido diversas actividades culturales y recreativas encaminadas a generar un mayor acercamiento del público con las bibliotecas públicas.

El taller fue muy productivo tanto para el grupo como para todos los involucrados, desde los espectadores que pudieron tocar y conocer el funcionamiento de una imprenta real que al mismo tiempo era la escenografía, hasta los coordinadores que tuvieron una actividad en muchos casos innovadora en sus bibliotecas.

todo público. La obra cuenta la historia de la creación del invento que revolucionó al mundo: la Imprenta; se utilizan las técnicas de narración oral y de actuación y se acompañó de un taller sobre impresión. El segundo fue “Sucesos y leyendas en tu biblioteca” a cargo del cuentero Germán Argueta, acompañado de música en vivo con el grupo Los Hijos del Santo Oficio, espectáculo en el que se conjugan la música y la palabra, a través de leyendas y cuentos breves. Se realizaron 18 presentaciones en total, cubriendo todas las delegaciones, excepto Benito Juárez.

La experiencia fue muy enriquecedora y ha significado un avance importante para el programa y sobre todo para la relación con las coordinaciones delegacionales de bibliotecas. El proceso de programación de las presentaciones y la logística que implicaba nos permitió mejorar esta relación.

Comenzamos con Gutenberg, programamos, calendarizamos, hicimos ajustes y finalmente contamos con 10 presentaciones en las delegaciones Coyoacán, Cuajimalpa, Magdalena Contreras, Gustavo A. Madero, Xochimilco, Tláhuac, Venustiano Carranza, Miguel Hidalgo, Cuauhtémoc e Iztacalco. Cada una significó una expe-

riencia única que aportó elementos fundamentales para afinar la coordinación y sobre todo la comunicación entre el programa y las delegaciones. Permitted además —en la mayoría de los casos— un acercamiento del público y usuarios con las bibliotecas, y de los bibliotecarios con los usuarios y sus coordinadores delegacionales.

El taller fue muy productivo tanto para el grupo como para todos los involucrados, desde los espectadores que pudieron tocar y conocer el funcionamiento de una imprenta real, que al mismo tiempo era la escenografía, hasta los coordinadores que tuvieron una actividad en muchos casos innovadora en sus bibliotecas. Sucedió en la Biblioteca Central Vicente Guerrero de Coyoacán, que como parte del público asistieron dos personas que fueron impresores y conocían perfectamente la historia y el uso de la máquina, por lo que durante el taller compartieron su experiencia, y al grupo teatral le hicieron recomendaciones muy prácticas del oficio, para mejorar la forma en que imprimían.

En la presentación con sede en la biblioteca “Profr. Narciso Bassols”, de Gustavo A. Madero, confirmamos el poder de convocatoria y organización de la coordinación delegacional de biblio-



La experiencia fue muy enriquecedora y ha significado un avance importante para el programa y sobre todo para la relación con las coordinaciones delegacionales de bibliotecas

tecas, ya que fue de las más nutridas en público y sobre todo hubo presencia de buena parte de los bibliotecarios de la demarcación, aspecto que reconocemos ampliamente y buscaremos fortalecer en todo momento.

Tuvimos otra rica experiencia en la biblioteca “Abasolo” de la delegación Cuauhtémoc, donde a propósito de la presentación de la obra y el taller, se realizó con los bibliotecarios el “Festival Gutenberg”, que consistió en talleres previos a la presentación, realizados por los responsables de siete de las bibliotecas que conforman la red, todos relacionados con la imprenta y la escritura, un verdadero despliegue de ingenio, promoción y colaboración en pro de las bibliotecas, que nos llenó de entusiasmo y nos permitió confirmar que existe un gran potencial de trabajo para la Red de Bibliotecas Públicas del D.F.

En las delegaciones Cuajimalpa, Xochimilco y Tláhuac, la organización y presentación de la actividad nos permitió mejorar la comunicación con las coordinaciones de bibliotecas. En Magdalena Contreras el evento sirvió de marco para una reunión entre los bibliotecarios y hacer la presentación de la nueva coordinadora delegacional. La delegación Miguel Hidalgo cumplió en tiempo y forma todo lo acordado y en Venustiano Carranza, a pesar de que la mayor parte del público era de preescolar, la respuesta fue muy entusiasta y se mantuvieron interesados.

Por último, en Iztacalco fue el único caso en que se presentó en una escuela primaria, lo que le dio un giro inesperado al proyecto. Esta presentación nos permitió difundir la labor de las bibliotecas dentro del recinto escolar y también valorar las condiciones que ofrecieron las bibliotecas

En el espectáculo “Sucesos y leyendas en tu biblioteca” se conjugan la música con la palabra, a través de la narración de leyendas y cuentos breves, acompañada por un grupo de música en vivo.





Las funciones tuvieron una nutrida asistencia, y el público compuesto en su mayoría por niños y jóvenes, disfrutaron los espectáculos.

La respuesta del público y los bibliotecarios fue muy satisfactoria, se generaron expectativas muy positivas en torno al uso de las bibliotecas como espacios vivos, donde se puede acceder a información de muchas formas, no sólo a través de los libros.

para este evento, que aunque en un principio parecía que no eran las más adecuadas, finalmente apreciamos el ambiente acogedor y el escenario propicio que los libros nos ofrecieron.

Así, cada presentación en las diez delegaciones tuvo sus historias que perfeccionaron la labor de todos los que nos involucramos.

Después, programadas en su mayoría en fines de semana, presentamos “Sucesos y leyendas en tu biblioteca”; el acuerdo con el grupo fue de ocho presentaciones en las delegaciones Álvaro Obregón, Azcapotzalco, Tláhuac, Iztapalapa, Milpa Alta, Tlalpan y Xochimilco. La reacción del público fue de mucha algarabía, escucharon con interés leyendas como “La mulata de Córdoba” y “La Llorona”, así como diversas y muy divertidas historias cortas, alusivas al amor, la inocencia de niñas y niños en su mundo visto desde la escuela y la permanente evocación de la imaginación. Los bibliotecarios y coordinaciones delegacionales tuvieron una respuesta muy favorable ya que el evento tenía la virtud de invitar al público de forma muy directa a interactuar con su biblioteca, pues se les incitaba a escribir sobre sucesos de su comunidad y entregar sus escritos, con la intención de publicar en el futuro próximo lo más significativo en un número de la revista que Germán Argueta coordina.

En la biblioteca “Batallón de San Patricio”, de la delegación Álvaro Obregón, se tuvo un público muy nutrido ya que asistieron alumnos de tres escuelas de la zona, algunos por primera vez conocían la biblioteca y otros ya se sentían como en casa, generando un ambiente de jovialidad y alegría.

La función en la biblioteca “Antonio Gómez” en Iztapalapa, se aprovechó para presentar previamente talentos locales, con la finalidad de brindar espacios para los grupos que trabajan en los centros sociales y también de “abrir” la presentación de “Sucesos y leyendas en tu biblioteca”.

La delegación Tláhuac coordinó dos presentaciones en diferentes fechas y bibliotecas, lo que le permitió abarcar a más público y entablar una relación más cercana con sus bibliotecarios. En Azcapotzalco la función se realizó en la explanada de

la biblioteca central “Fernando Montes de Oca”, y dado que se ubica frente a un mercado muy concurrido el público fue aumentando durante la presentación y descubrieron la biblioteca.

En Tlalpan, la presentación se hizo en la biblioteca central, siendo una de las más nutridas. El público estaba emocionado en torno a las leyendas, la lluvia que cayó repentinamente duró toda la función y fue el pretexto ideal para quedarse otro rato escuchando las historias que Argueta obsequió.

La última función fue en la biblioteca central de Xochimilco, que se encuentra a un costado del Foro Cultural Quetzalcóatl, quizá fue la más emotiva y el cierre perfecto, ya que se reunieron más de 150 espectadores atraídos de las plazas cercanas a la biblioteca por la música de los Hijos del Santo Oficio. El ambiente de tradiciones y leyendas —que ahí se sienten propias— que proporcionó el pueblo de Xochimilco permitió que se creara una atmósfera acogedora y el espectáculo fluyó como en casa.

En todas las sedes al final de la presentación se pedía a los asistentes que escribieran sus propias historias o leyendas que hubieran escuchado de sus padres y abuelos, y que nos las hicieran llegar a través de su biblioteca. Hemos recibido historias muy interesantes y, sobre todo, llenas de tradición.

El público total atendido con las dos actividades fue de 2000 personas, entre los que se encontraban bibliotecarios y usuarios.

En general la respuesta del público y los bibliotecarios fue muy satisfactoria, y se generaron expectativas muy positivas en torno al uso de las bibliotecas como espacios vivos, donde se puede acceder a información de muchas formas, no sólo a través de los libros.

En cuanto a la respuesta de las autoridades y coordinadores de bibliotecas en las delegaciones, el balance general fue positivo. En algunos casos consolidamos la relación con las coordinaciones y en otros la organización del evento nos permitió comenzar una comunicación con ellos. En todas se planteó la necesidad de llevar el evento al resto de sus bibliotecas.

Dado el éxito del proyecto, estamos fungiendo como enlace para que ambos grupos se presenten en otros espacios afines, además se ha compartido esta experiencia exitosa con algunas coordinaciones estatales de bibliotecas, como las de Chetumal, Quintana Roo, Tabasco, Chiapas y Puebla.

En el programa “Bibliotecas en movimiento” tenemos proyectadas otras actividades, como el Seminario para coordinadores delegacionales, el Primer Encuentro de Bibliotecas Públicas del D.F., y la segunda parte del Festival Bibliotecas en movimiento, que consistirá en la programación de cine debates, además de trabajar en aspectos de normatividad como la firma del convenio con la DGB y la propuesta de ley para el Distrito Federal. Todo encaminado a ir afinando la comunicación en la RBPDF y generar proyectos en común que den identidad a la Red y permitan tener mayor capacidad de gestión y acción.

Agradecemos profundamente el apoyo que las delegaciones participantes dieron para la realización del Festival, así como a los Programas: “1,2,3 por mí y por mi escuela”, y “Participación social” pertenecientes también a la Dirección de Educación Básica de esta naciente Secretaría, a partir de los cuales fue posible financiar la presentación de ambos espectáculos, pero sobre todo generar acciones articuladas y corresponsables, que estamos convencidos son la vía para lograr dar cumplimiento al compromiso común de mejorar la calidad educativa y propiciar la innovación en todos sus terrenos, en los que el papel de las bibliotecas, su transformación y la promoción de la lectura son piezas fundamentales.

Motivados por la enorme beta de posibilidades que resulta de esta experiencia, reiteramos el compromiso con las bibliotecas públicas, así como el objetivo final del programa “Bibliotecas en movimiento” que es potenciar el funcionamiento integral de las bibliotecas públicas en las 16 delegaciones, por medio de facilitar recursos, medios y procesos para su resignificación y aprovechamiento como espacios vitales de aprendizaje, así como mejorar la calidad de la atención, servicios e infraestructura en el D.F.

Primer Festival Internacional de Literatura en Buenos Aires

En el mes de noviembre se llevó a cabo en el Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires, Argentina, el **Primer Festival Internacional de Literatura**, en el que fué homenajeado el escritor Roberto Bolaño, informó el diario *Reforma*. Este Festival, que será desde ahora una cita bianual dedicada a la literatura contemporánea, busca reunir y acercar al público local con escritores, pensadores y artistas consagrados y emergentes de diversas partes del mundo, además de establecer cruces interdisciplinarios con otras artes y sumar al panorama cultural de la Argentina una verdadera fiesta de la literatura. Los ejes temáticos elegidos para esta primera edición fueron cartografías literarias, herramientas de la ficción (escritura creativa, literatura en vivo, literatura y medios), Diálogos argentinos y entrevistas con autores sobre el recorrido de sus obras, abordados desde distintas perspectivas por escritores e intelectuales nacionales y extranjeros.



Panwapa, donde todos los niños crean el mundo

Alejandra Solórzano

La niñez de hoy está creciendo en un mundo cada vez más globalizado, lleno de oportunidades y retos que les exige nuevas habilidades y perspectivas. Para responder a esta necesidad, Sesame Workshop —organización educativa sin fines de lucro, fundada en 1968, y que es impulsora de la serie de televisión infantil Plaza Sésamo— y la Fundación Merrill Lynch —cuya labor filantrópica está dirigida principalmente a abrir oportunidades educativas para niños y jóvenes—, crearon el proyecto educativo llamado *Panwapa*.

Esta interesante iniciativa, cuyo lanzamiento mundial en cinco idiomas se realizó hace algunos meses en las instalaciones de la Biblioteca de México “José Vasconcelos”, teniendo como invitadas de honor a la esposa del presidente de México, Margarita Zavala, y a Rebecca de Alba, quien fue nombrada Embajadora *Panwapa* para Latinoamérica, tiene como principal objetivo promover la creación de lazos entre las comunidades.

El director ejecutivo de *Panwapa*, Brett Pierce, señala que “un proyecto como *Panwapa* nos hace pensar que es posible cumplir el anhelo de un mundo en donde todos habitemos en paz”. Añadió que ésta es la primera vez en la historia de Sesame Workshop que una mujer mexicana, Rebecca de Alba, participa en un proyecto de esta magnitud a nivel internacional, en reconocimiento, sobre todo, a su compromiso con la educación de los niños mexicanos y con diversas causas sociales.

Por su parte, Eddy Bayardelle, presidente de la Fundación Merrill Lynch, asegura que esta institución comprende la necesidad de crear una conciencia mundial y está comprometida con la niñez y a proporcionarles, a través de sus oficinas en 38 países, las herramientas necesarias para ser partícipes eficaces en una economía cada vez más global.

Asimismo, Gary E. Knell, presidente y CEO de Sesame Workshop, afirma que durante casi 40 años Sesame Workshop ha proporcionado a los niños las herramientas que necesitan para alcanzar su potencial más elevado, utilizando todo tipo de medios de comunicación, y que ahora *Panwapa*, un programa revolucionario, “ayudará a los niños a desarrollar un entendimiento de su cultura, un aprecio de las diferencias y similitudes con otras personas, así como una pasión por la gente, los temas y las ideas que contribuyen a dar forma a nuestro mundo”.

Este proyecto nace a partir de que Sesame Workshop, reunió a un equipo internacional de expertos en cultura, educación y medios de comunicación de nueve países y organizaciones como Oxfam, Unicef y el Banco Mundial, que fueron los primeros en concebir la idea de *Panwapa* en el 2005.

Equipos multidisciplinares de Merrill Lynch y Sesame Workshop trabajaron con los asesores para



desarrollar los contenidos del programa, enfocándose en mensajes de ciudadanía global responsable para niños pequeños.

El Consejo internacional de asesores, dirigido por la doctora Charlotte Frances Cole, Vicepresidenta de Educación e Investigación de Sesame Workshop, desarrolló los siguientes objetivos educativos para este proyecto: 1. Conciencia de un mundo más amplio: un entendimiento de la relación entre las comunidades y los problemas nacionales y mundiales; 2. Aprecio por las similitudes y las diferencias: un entendimiento y respeto a las similitudes y diferencias entre las personas del mundo y la interconexión de los sistemas mundiales; 3. Asumir la responsabilidad por el comportamiento de uno mismo: conciencia de nuestras acciones y de cómo afectan a los demás; la voluntad y el deseo de tomar responsabilidad por las acciones de uno mismo, y un esfuerzo para que el mundo sea un lugar mejor; 4. Participación en la comunidad y voluntad de acción. El deseo de participar y contribuir en nuestra comunidad, local y mundial así como la voluntad de acción para solucionar los grandes problemas y lograr una mejora cívica; 5. Entendimiento de la disparidad económica y capacidad de respuesta a la misma: un entendimiento de que todas las personas compartimos ciertas necesidades básicas y de que existen disparidades económicas que afectan la posibilidad de los individuos de cubrir dichas necesidades, así como un deseo de buscar soluciones para promover la equidad.

Este nuevo proyecto ha sido creado para iniciar una nueva generación de ciudadanos globalmente responsables, dirigido fundamentalmente al público infantil, y que será distribuido en escuelas de educación preescolar, centros comunitarios y guarderías.

El sitio Web www.panwapa.com es el centro de esta iniciativa; la experiencia comienza en la isla *Panwapa*, en donde los niños y los educadores entrarán a una comunidad virtual, en la que conocerán a varios de los recién creados personajes como “Athena la Búho” y “Azibo el mons-

Este nuevo proyecto ha sido creado para iniciar una nueva generación de ciudadanos globalmente responsables, dirigido fundamentalmente al público infantil



Algunos de los personajes que guían a los niños para que exploren y conozcan todo lo que les ofrece el mundo Panwapa.



Por medio de este sitio, los pequeños pueden ser parte de una comunidad virtual, e intercambiar experiencias y conocimientos con niños de otros países.

Proyecto “Nacidos para leer” en Santiago de Chile

Jardines infantiles en Santiago de Chile, a partir de noviembre de este año reciben una colección de libros para niños de 0 a 4 años, con el propósito de que los pequeños antes de cumplir un año puedan pedir prestado un libro a una biblioteca, informó el periódico *El Mercurio*. De esta manera, se da arranque a “Nacidos para leer”, proyecto del Plan Nacional de Fomento de la Lectura que busca promover una temprana relación entre el niño y el libro. Así, jardines infantiles recibirán cien ejemplares cada uno, acompañados de guías de estimulación lectora para los padres. Cada biblioteca contendrá 50 títulos ilustrados diferentes, con dos ejemplares de cada uno, elaborados con material adecuado para que el niño lo pueda tomar, morder y manipular. Los 200 jardines beneficiados en esta etapa están distribuidos en las 15 regiones del país. Se espera que en 2009 sumen otros 550 establecimientos, y en 2010, 554 más.



La esposa del presidente de México, Margarita Zavala, y Rebecca de Alba, nombrada Embajadora *Panwapa* para Latinoamérica, fueron las invitadas de honor a la presentación en nuestro país de este programa educativo.

truo”. Los niños podrán viajar por todo el mundo y visitar a niños *Panwapa* de otros países, ver películas interactivas, aprender palabras en otros idiomas y coleccionar las tarjetas *Panwapa* iniciando así, la búsqueda de tesoros internacionales.

Dentro de esta iniciativa se distribuirán 200 mil paquetes educativos de *Panwapa* a educadores de México, Estados Unidos, Reino Unido, Japón, China, Hong Kong y Jordania, para promover la exploración a largo plazo de los temas. El paquete incluye un DVD, una revista para educadores con una sección de actividades para los niños, un juego de mesa que refuerza las lecciones, y un mapa del mundo que apoya y complementa la experiencia *Panwapa*.

El fundador y presidente de Peace Child International y Asesor de *Panwapa*, David Woollcombe, señala que los niños del siglo XXI viven en un sitio mundial desde el momento en que nacen, y “cuanto antes aprendan a considerarlo como una maravillosa y divertida aventura, se convertirán en mejores ciudadanos del mundo”. Y agrega: “estoy encantado de que Sesame Workshop haya asumido la tarea de presentar una comunidad mundial a un público tan joven: su experiencia y creatividad los equipa mejor que cualquier otra organización para garantizar que la gente joven de todo el mundo llegue a considerar la comunidad mundial como un ‘cuerno de la abundancia’ de oportunidades”.

Exposición fotográfica 25 años de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas

Con motivo de la celebración de los 25 años de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, la Dirección General de Bibliotecas del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, con el apoyo de la Biblioteca de México “José Vasconcelos” y del Centro de la Imagen, organizó la exposición fotográfica *25 años de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas*, la cual fue inaugurada el 29 de agosto de 2008 en la sala principal de exposiciones de la Biblioteca de México “José Vasconcelos”, por el doctor Federico Hernández Pacheco, Director General de Bibliotecas del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; la doctora Ana María Magaloni y el licenciado Jorge von Ziegler, ex titulares de esta institución, y la maestra Guadalupe Carrión, Directora de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública durante el periodo 1978-1980.

Esta exposición contó con la colaboración de Coordinaciones Estatales de Bibliotecas Públicas y del Distrito Federal, y su objetivo fue ofrecer al espectador, a través de un centenar de imágenes provenientes de 24 entidades del país, una panorámica de las bibliotecas públicas mexicanas, de su diversidad y valor como espacios vivos y dinámicos, donde se conjugan la convivencia grupal y social, teniendo como marco los libros y el acto de leer.



La inauguración de la exposición tuvo una gran concurrencia, y el público asistente disfrutó el recorrido por la muestra.



“Me gustó saber que contamos con tantas bibliotecas, y que estén en los rincones más distantes del país, para que donde haya una persona haya un libro”.



Algunos aspectos del trabajo museográfico y de montaje, realizado por un equipo de profesionales en diferentes áreas.

Las imágenes muestran no sólo el aspecto material, físico y arquitectónico de las bibliotecas, sino también la calidez de las relaciones humanas que en ellas se generan a partir de un intereses comunes: la lectura, la información, el conocimiento y la recreación.

Así lo reflejan algunos de los comentarios vertidos por los múltiples visitantes a la exposición, como Gael Isaí Reséndiz, quien señala: “Me gustó la exposición porque permite conocer cómo son las bibliotecas en otros lugares del país y cómo reflejan en su arquitectura la cultura de la región”.

Asimismo, Guillermo Castillo dice: “Para mí esta exposición me

deja el mensaje de que hay que cuidar estos lugares de aprendizaje, porque son nuestra historia y nuestro futuro”.

También Liliana Campos comenta: “La exposición es excelente porque reúne fotografías y pensamientos muy profundos de varios autores. Ojalá pudiera llevarse a otros lugares de la ciudad”.

Finalmente, José Alejandro Lemus señala: “Es muy interesante la exposición, y sobre todo me gustó saber que contamos con tantas bibliotecas, y que estén en los rincones más distantes del país, para que donde haya una persona haya un libro”.

La Red Nacional de Bibliotecas Públicas se estableció el 2 de agosto



La exposición fue enriquecida por una selección del trabajo editorial y de promoción que realiza la Dirección General de Bibliotecas en apoyo a la labor bibliotecaria.

de 1983, con un total de 351 bibliotecas, como parte de las acciones más relevantes del Programa Nacional de Bibliotecas Públicas 1983-1988.

Hoy, a 25 años de su creación, la Red Nacional ha establecido 7,260 bibliotecas públicas en el territorio nacional, con una cobertura de 92.71% de los 2,455 municipios que lo componen.

La Red Nacional actualmente se conforma por:

- 1 biblioteca pública central con dos recintos
- 47 bibliotecas públicas centrales estatales y delegacionales
- 218 bibliotecas públicas regionales

- 538 bibliotecas públicas institucionales
- 6,456 bibliotecas públicas municipales y delegacionales

El engrandecimiento de la Red Nacional ha sido cuantitativo y cualitativo, pues se han impulsado diversas actividades en un nuevo marco de mejora y modernización. En este sentido, la consolidación del fomento a la lectura, la modernización tecnológica y digital, así como las actividades para contar con mejoras en la infraestructura, la profesionalización y desarrollo de los recursos humanos, son acciones que la actual administración ha emprendido de conformidad con la

misión, la visión y las directrices del Plan Estratégico Institucional.

De esta forma, todos los pasos que se realicen deben posibilitar la operación, la aplicación puntual de la normativa, así como la promoción de la excelencia de los servicios bibliotecarios públicos en México.

La Red Nacional de Bibliotecas Públicas a 25 años de su creación

Federico Hernández Pacheco

A 25 años de la creación de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas vivimos una época en la que el acceso a datos, noticias y conocimientos que se encuentran en otras partes del mundo puede hacerse sin obstáculos a través de las Tecnologías de la Información y la Comunicación.

La emergencia de las nuevas tecnologías; los modelos novedosos para brindar un mejor servicio al usuario; las transformaciones en el desarrollo y administración de los recursos humanos en las bibliotecas y los requerimientos de mejora en la calidad de los proyectos, son los elementos determinantes a considerar dentro del nuevo Plan Estratégico Institucional de la Dirección General de Bibliotecas del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

La Unesco y la Federación Internacional de Bibliotecas (IFLA) han recomendado que “para que los países ingresen eficazmente en la denominada Sociedad de la Información, las bibliotecas y los sistemas bibliotecarios deberán considerarse como verdaderas pla-

taformas y oportunos intermediarios en el acceso, obtención, difusión y generación de conocimientos”.

En estos tiempos de vertiginoso ascenso tecnológico, la presente administración ha recibido un valioso legado que este año celebra su primer cuarto de siglo: La Red



Mesa redonda en la que participaron los titulares que en sus diferentes periodos ha tenido la Dirección General de Bibliotecas. De izquierda a derecha: Jorge von Ziegler, Guadalupe Carrión, Roberto Gordillo, Ana María Magaloni, Federico Hernández Pacheco y Rosa Elba Chacón.



Recorrido por la exposición a los funcionarios y personalidades del ámbito bibliotecario que estuvieron presentes en el acto inaugural.



Público asistente a la mesa redonda “A 25 años de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas”, realizada en el Auditorio de la Biblioteca de México “José Vasconcelos”.

Nacional de Bibliotecas Públicas, que es una grandiosa institución descendiente del Programa Nacional de Bibliotecas Públicas.

Con este sólido fundamento, hemos propuesto que para el 2012 la DGB sea la organización líder en todo lo concerniente al desarrollo y modernización de los servicios bibliotecarios públicos de México, y sea la que diseñe, ejecute y evalúe, junto con las instancias pertinentes, la política bibliotecaria nacional.

De ahí que en la DGB hemos definido siete directrices mediante las cuales se ejecute la mejora y modernización de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, que son las siguientes:

1. Actualizar el marco normativo e implantar pautas de calidad para las bibliotecas públicas.
2. Reestructurar integralmente la Dirección General de Bibliotecas, impulsando el fomento a la lectura; el desarrollo de colecciones impresas y electrónicas y; fomentando la investigación como guía para la toma de decisiones. Además, uno de nuestros principales objetivos en esta directriz es el alcanzar el pleno funcionamiento de la Biblioteca Vasconcelos como institución modelo de servicios bibliotecarios y culturales, así como impulsora de la Red.
3. Profesionalizar y desarrollar el capital humano que se ocupa del servicio y el trabajo bibliotecario.
4. Extender la cobertura en cuanto a conectividad y equipamiento, así como establecer el Portal de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas.
5. Implementar un sistema de información que incluya los indicadores de desempeño en línea.
6. Fortalecer los vínculos con instituciones diversas para la realización de actividades educativas y culturales.
7. Generar fondos para el mantenimiento y desarrollo de los recintos bibliotecarios.



Algunos de los libros producidos por la Dirección General de Bibliotecas y la Biblioteca de México "José Vasconcelos".



Aspecto de la exposición, que reunió un centenar de imágenes de 24 entidades del país.

Parte fundamental de este esfuerzo hacia la mejora y modernización radica en la participación de los agentes involucrados en la gestión y operación de las bibliotecas públicas. En primer lugar, la corresponsabilidad de las autoridades debe servir para garantizar la mejora de la infraestructura bibliotecaria, así como el aseguramiento de servicios de calidad para todos los mexicanos. En segundo término, el capital humano de la Red Nacional debe emprender el camino a su profesionalización y certificación, buscando mejorar la imagen de la biblioteca, el afianzamiento y permanencia del personal, de manera

que éste haga carrera en nuestras bibliotecas.

En el pasado se debía convencer a las autoridades de que las bibliotecas públicas eran necesarias para hacer realidad el mejoramiento en la calidad de vida de nuestras comunidades. Actualmente se valora en mayor medida la información y el conocimiento como un bien que permite el desarrollo continuo, y que se incrementa con nuevas tecnologías, actividades innovadoras de fomento a la lectura, el derecho a la información y la participación activa de los individuos y las instituciones.

Hoy, a 25 años, el principal reto que enfrenta la Red Nacional de

Bibliotecas Públicas está en hacer que el modelo de biblioteca pública de nuestra nación pueda contribuir a la construcción y desarrollo de la Sociedad de la Información y del Conocimiento.

En la Dirección General de Bibliotecas del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, sabemos que las bibliotecas públicas son parte sustantiva para nuestro crecimiento como nación, y estamos dispuestos a hacer la parte que nos corresponde. Por ello, aunque lo que proponemos parezca ambicioso, no deja de ser necesario. Reconocemos que para lograrlo necesitamos de todas las manos y mentes de los bibliotecarios



La Dirección General de Bibliotecas edita libros infantiles y revistas, entre otros materiales, con el propósito de apoyar la capacitación bibliotecaria y el fomento de la lectura.

de nuestro país, y deseamos invitarlos a sumarse a nuestro proyecto.

Conmemoremos juntos esta celebración que nos recuerda el legado de quienes han encabezado la tarea bibliotecaria pública de México, conformando una de las Redes de Bibliotecas Públicas más importantes del mundo.



Objetos conmemorativos y de promoción de las bibliotecas públicas que realizan las diferentes coordinaciones de la Red Nacional.



La sala principal de exposiciones de la Biblioteca de México "José Vasconcelos" fue la sede de la muestra, que permaneció abierta durante el mes de septiembre.



Arriba: Biblioteca de México "José Vasconcelos". Abajo: Biblioteca Vasconcelos.



Algunos apuntes sobre la biblioteca

Ana María Magaloni

Es un placer compartir esta mesa con el maestro Roberto Gordillo, impulsor del primer Colegio Nacional de Bibliotecarios y de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios; una persona que ha sido el motor y la conciencia crítica de todos quienes estamos dentro del ámbito bibliotecario.

Recuerdo cuando iban a inaugurar esta biblioteca, la ahora Biblioteca de México. Inicialmente sólo ocupaba el 25 por ciento de su espacio actual. El resto estaba tomado, literalmente, por un destacamento de soldados. Otro espacio, que ahora es el Fondo Reservado, estaba lleno de boletas electorales —cuando todavía se custodiaban— de varias elecciones pasadas; sacamos de ese lugar 5 mil camiones de volteo llenos de basura.

Otra parte la ocupaba la Escuela de Artesanías, cuyos alumnos no querían que se abriera aquí ninguna biblioteca. Tuvo que venir el entonces Secretario de Educación, Miguel González Avelar a decirles: “Muchachos, que el resguardo del pasado no nos impida construir el futuro”, y ante tan elocuentes palabras accedieron a irse. Desde entonces podemos tener 26 mil metros cuadrados para esta espléndida biblioteca.



Diferentes aspectos de la Biblioteca de México “José Vasconcelos”.



Fondo México de la Biblioteca de México “José Vasconcelos”, en donde se resguardan valiosos materiales sobre la historia de nuestro país.

No podemos olvidar que aquí vivieron las hermanas de José Vasconcelos, debido a que carecían de recursos, y estuvieron hasta que el Presidente Miguel de la Madrid ordenó que aquí se hiciera esta biblioteca; tampoco podemos olvidar al maestro Palacios, mano derecha de la doctora María Teresa Chávez, quien tomó la dirección de la Biblioteca a la muerte de Vasconcelos. Quién no recuerda el gran llavero del maestro Palacios, que antes de irse cerraba todas las salas de la Biblioteca de México.

Tuve la fortuna de sentar las bases de esta biblioteca gracias a que estuve en el lugar adecuado en el momento oportuno. Me contrataron en febrero

de 1983 para que se hiciera la biblioteca, justo cuando acababa de regresar con mi flamante doctorado —que hice en la Universidad de Denver— en bibliotecología, que debo confesar, no era de mis preferencias.

En algún momento alguien dijo que había la intención de que esta biblioteca fuera la que coordinara la Red Nacional de Bibliotecas Públicas; pero no fue así. Qué gusto me da poder estar aquí y decirles que jamás hubo tal concepción, no existía ningún interés por centralizar.

Lo más importante y lo que quiero compartir con ustedes es que en estos tiempos de cambio, especialmente tecnológico, es responsabilidad indi-

vidual, de todos y cada uno de nosotros, estar al día. Quiero decirles que la escuela y el trabajo sólo nos dan las bases, pero hay que actualizarse; no se aferren a las viejas formas, las cosas obviamente están cambiando y hay que estar al tanto de ello.

Con esto quiero decir que dejemos el “pony express” y tomemos el jet y esto mismo hay que hacerlo con nuestras bibliotecas, con nuestros usuarios, con la información. Debemos afrontar los retos del presente no del futuro, es aquí y ahora, y la tecnología debe estar en manos, ya no de nosotros, sino de nuestros nietos.

A 25 años de la creación de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas

Jorge von Ziegler

La Conferencia Intergubernamental de la Unesco sobre la Planificación de los Servicios Nacionales de Documentación, Bibliotecas y Archivos, realizada en París en el año de 1974, puede considerarse como el parteaguas moderno en la evolución de las bibliotecas públicas y sus redes en el mundo.

Esa Conferencia declaró a la promoción de redes de bibliotecas públicas en cada país “la respuesta al problema que plantea la necesidad de proporcionar información y material de lectura a un vasto número de personas”, dado que “las metas del Manifiesto de la Unesco sobre la Biblioteca Pública se han alcanzado más rápidamente en los países que cuentan con una red de bibliotecas públicas que en aquellos que disponen de bibliotecas públicas aisladas”¹.

Consecuentemente, instó a los Estados a apoyarlas “mediante una legislación y financiamiento adecuados, personal calificado y medios técnicos actualizados”, así como “organismos nacionales, con atribuciones y responsabilidades claramente definidas, para estudiar a fondo los problemas que plantea la red de bibliotecas y planificar el sistema de información y bibliotecas”².

Como “un primer intento de promover los servicios de biblioteca pública en aplicación de las recomendaciones de la Conferencia Intergubernamental”³, en 1981 H. C. Campbell redactó la guía *Desarrollo de redes y servicios de bibliotecas públicas*. El propósito de esta guía fue “ayudar a los organizadores de las bibliotecas públicas nacionales y locales a alcanzar objetivos comunes”, proporcionándoles “una base para definir orientaciones y pautas aplicables al sistema de bibliotecas nacionales, regionales y

locales, que se ajusten a las necesidades y niveles de desarrollo nacional y local del país correspondiente”⁴.

Esta guía sirvió a muchos países que ya habían establecido tiempo atrás sus redes de bibliotecas para revisarlas y actualizarlas, y a muchos otros que no contaban con ellas para iniciar su construcción. En 1983, México puso en marcha el Programa Nacional de Bibliotecas Públicas, que coincidiendo con los lineamientos de la Conferencia Intergubernamental de la Unesco y del manual de H. C. Campbell, inició el establecimiento sistemático de bibliotecas en todo el país que en conjunto formarían la Red Nacional de Bibliotecas Públicas. Poco más tarde, esta Red fue formalizada y consolidada mediante la Ley General de Bibliotecas de 1988. En el curso de seis años, de 1983 a 1988, se reunieron todos los “elementos básicos” de una red de bibliotecas

¹ H.C. Campbell, *Desarrollo de redes y servicios de bibliotecas públicas*, París, Unesco, 1983, p. 18.

² *Ibid.*, p. 20.

³ *Ibid.*, p. 12.

⁴ *Ibid.*, p. 13.



Biblioteca Pública Central Estatal "Jaime Torres Bodet", Aguascalientes, Ags.



Biblioteca Pública Central Estatal, Mexicali, Baja California.

públicas considerados en la visión internacional de la época: una norma legal que preveía la creación y regulaba el funcionamiento de la red, constituida por bibliotecas situadas en diversas localidades de todo el país o región; una dirección y administración generales; un conjunto de funciones de carácter especializado, como la selección y adquisición de libros, la catalogación y clasificación de los materiales, los sistemas de préstamo, la capacitación del personal, etcétera; y los servicios directos a los usuarios. El servicio de biblioteca pública que existía en el país en 1983 y que consistía en 351 bibliotecas que funcionaban de ma-

nera prácticamente aislada, se convirtió en una red nacional de 3,047 bibliotecas públicas que prestaban sus servicios de manera coordinada, lo que sin duda constituye uno de los hechos más relevantes en la historia de las bibliotecas en México.

Este logro se debe a la visión del gobierno de entonces, a la preparación y la capacidad de la doctora Ana María Magaloni y los profesionales de bibliotecas y otros campos que la acompañaron en la tarea y a la vasta movilización de personas de los más distintos ámbitos sociales y gubernamentales que intervinieron en el proyecto.

En el desarrollo de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas se pueden distinguir varias etapas con la claridad que marcan los sexenios correspondientes a las sucesivas administraciones federales: la primera, de 1983 a 1988, es la etapa de fundación y expansión de la Red, con el diseño y la implantación de su marco jurídico y su modelo administrativo y el desarrollo de su infraestructura y su modelo de servicios; la segunda, de 1989 a 1994, un segundo periodo de expansión, con una tendencia hacia la estabilización del crecimiento del sistema; de 1995 al año 2000, una etapa de consolidación, en la que la



Biblioteca de México "José Vasconcelos, ciudad de México".



Biblioteca Pública Central Estatal "Centro Cultural Jaime Sabines", Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

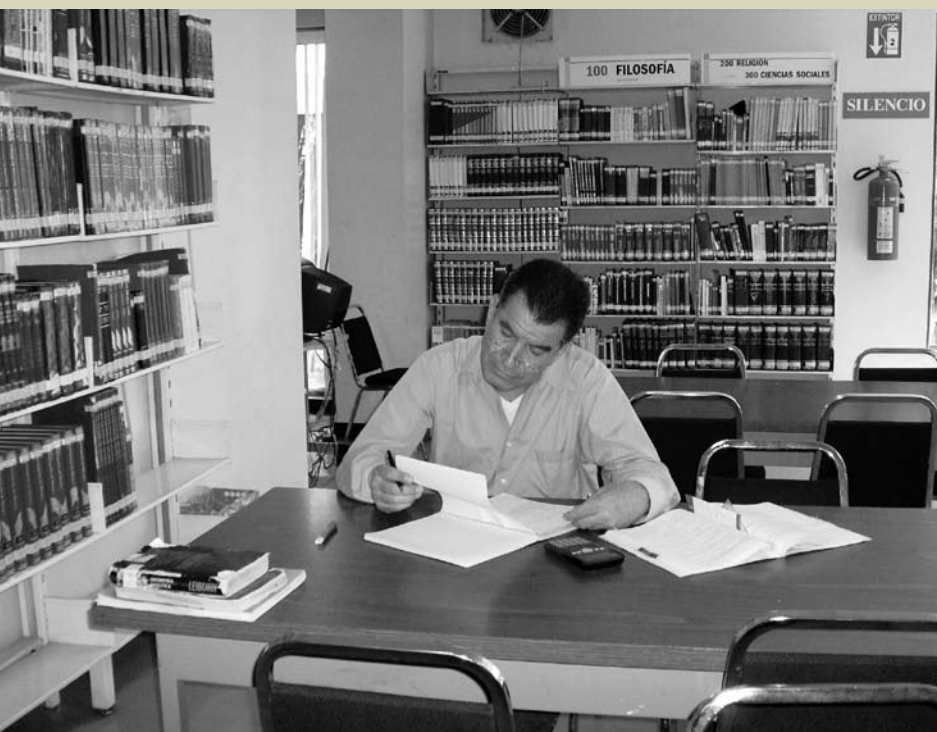
Red deja prácticamente de crecer y el trabajo se concentra en la administración y la continuidad de las bibliotecas ya creadas, que para entonces eran cerca de 6,000 en todo el país; y, finalmente, de 2001 a 2006, el inicio de una etapa —para utilizar los términos de Campbell— de "examen y reorganización", caracterizada por la búsqueda de nuevas formas de integración de la Red, la reanudación de su ritmo de crecimiento acorde con el de la población (con la instalación de 1,100 bibliotecas más, para llegar a poco más de 7,200), la incorporación masiva de la tecnología de la información, y el proyecto de ampliación

y transformación de la biblioteca pública central del sistema, la Biblioteca de México o Biblioteca Vasconcelos.

Más allá de estas cesuras cronológicas que imponen los ciclos administrativos, debe destacarse el crecimiento sostenido y continuo de la Red a lo largo de sus veinticinco años. De un periodo a otro, sus ejes básicos, sus principios fundamentales, sus programas emblemáticos, sus acciones y servicios han sobrevivido y han conferido a la institución pública una fuerte identidad. La Red Nacional de Bibliotecas Públicas es hoy resultado de un esfuerzo acumulativo, no de reinven-

ciones o reorientaciones distintas; de mejoras continuas, no de rupturas abruptas; de adición y agregación de iniciativas y de ideas, no de oposición o negación de proyectos. Esta Red introdujo la idea del valor de la continuidad y la necesidad que tiene de ella el quehacer de las bibliotecas públicas, como el de todas las instituciones de cultura, como el de todas las esferas de la vida pública. Y lo más importante: los medios para hacerla posible.

Esto no significa que la Red haya sido un ente estático. Por el contrario, en sus veinticinco años de vida ha aplicado uno de los principios básicos establecidos en las directrices



Biblioteca Pública Central Estatal "CIDECH", Chihuahua, Chih.



Biblioteca Pública Central Estatal, Toluca, Estado de México.

de Campbell, en el sentido de que "las redes de bibliotecas públicas deben estar sujetas a examen y reorganización periódicos"⁵, lo que implica eliminar elementos obsoletos, diseñar nuevos servicios, incorporar los avances tecnológicos y los cambios e innovaciones en los medios de comunicación, al igual que en la cultura de la administración y la organización del trabajo y las instituciones.

Por sí misma, la creación de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas fue un gran avance dentro de los servicios bibliotecarios y de información del país. A él hay que sumar los registrados a lo largo de sus veinticinco años de trabajo para

⁵ *Ibid.*, p. 12.



Biblioteca Pública Central Delegacional de Tlalpan, ciudad de México.

entender lo que hoy tenemos. El inventario de acciones y proyectos exitosos y benéficos es grande. El desarrollo de los servicios bibliotecarios públicos ha correspondido al desarrollo general del país; refleja sus logros y progresos, sus problemas y restricciones. Sin duda, es un servicio inserto en la problemática del conjunto de los servicios públicos en México, que buscan responder a enormes necesidades y hacerlo con suficiencia y calidad crecientes. Mientras existe un amplio reconocimiento social del avance logrado por la Red Nacional de Bibliotecas Públicas en términos de cobertura geográfica y demográfica, la valoración de su calidad suele ser objeto de visiones encontradas. La percepción de la opinión

pública —aquella que se expresa en los espacios públicos y los medios de comunicación—, con una tendencia generalizadora y fuertemente crítica, contrasta con la de la población usuaria, que no tiene, por lo demás, las mismas posibilidades de difusión. De ahí los equívocos en que puede incurrir una apreciación objetiva y justa de la realidad del servicio y la utilidad social del sistema bibliotecario público nacional.

La Encuesta Nacional de Prácticas y Consumo Culturales, realizada en 2003 por la Unidad de Estudios sobre la Opinión del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, reveló datos que nos acercan a esa apreciación objetiva. De acuerdo con los resultados, 68.6%

de la población de 15 años o más ha asistido alguna vez a una biblioteca, mientras que cerca de la tercera parte (29.8%) lo ha hecho en el último año. El tipo de biblioteca más visitado es el de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, con poco más de la mitad de las asistencias estimadas (50.7%), seguido por las bibliotecas especializadas con 24.6% y las escolares con 19.2%. “Considerando el total de la población —dice la encuesta—, poco más de una tercera parte ha asistido a una biblioteca; una proporción ligeramente menor nunca ha asistido a una biblioteca y el tercio restante ha acudido a bibliotecas especializadas, escolares o universitarias”⁶. Con el fin

⁶ Encuesta nacional de prácticas y consumo



Biblioteca Pública Municipal “Manuel Múzquiz Blanco”, Saltillo, Coahuila.

de obtener una valoración global de los servicios que se prestan, se preguntó a los encuestados qué calificación de 0 a 10 le pondrían al servicio que se da en las bibliotecas públicas. La calificación promedio obtenida a nivel nacional fue de 8.1. En la encuesta se incluyeron preguntas específicas sobre el estado y la calidad de los principales aspectos y componentes del servicio: instalaciones, iluminación, mobiliario, baños, acceso, disponibilidad de ma-

culturales, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2006, p. 14.

teriales, estado de los materiales, suficiencia de los materiales, tiempo de atención e información proporcionada. En las conclusiones de la evaluación se destaca que “en el aspecto físico (instalaciones, iluminación, mobiliario, sanitarios) el atributo mejor evaluado es la iluminación con 70% de valoración positiva; le siguen las instalaciones y el mobiliario, mientras que el estado de los sanitarios es el peor atributo evaluado (48.9%). En cuanto a los materiales (disponibilidad, estado físico y suficiencia), se obtienen juicios positivos entre 57% y 68%. En

el aspecto de servicio al público (calidad de atención, tiempo de servicio y suficiencia de información) las valoraciones positivas van de 64.3% a 77.3%”⁷.

Estos resultados son consistentes con los de la Encuesta Nacional de Lectura realizada dos años después, a fines de 2005, por el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM⁸. La diferencia más signifi-

⁷ *Ibid.*, 25.

⁸ Encuesta nacional de lectura, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2006.



Biblioteca Vasconcelos, Delegación Cuauhtémoc, ciudad de México.

cativa se refiere a que el tipo de biblioteca más visitado por la población es el de bibliotecas públicas, con un 72.3%. Este incremento tal vez se deba, entre otras razones, a que esta encuesta comprendió a la población mayor de 12 años, mientras que la de prácticas y consumo cultural se aplicó a la mayor de 15.

Por su parte, la evaluación realizada también por un equipo del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM de los resultados del Programa de Acceso a Servicios Digitales en Bibliotecas Públicas, calculó que el total de visitas anuales a los módulos de cómputo e Internet es de casi 15 millones⁹.

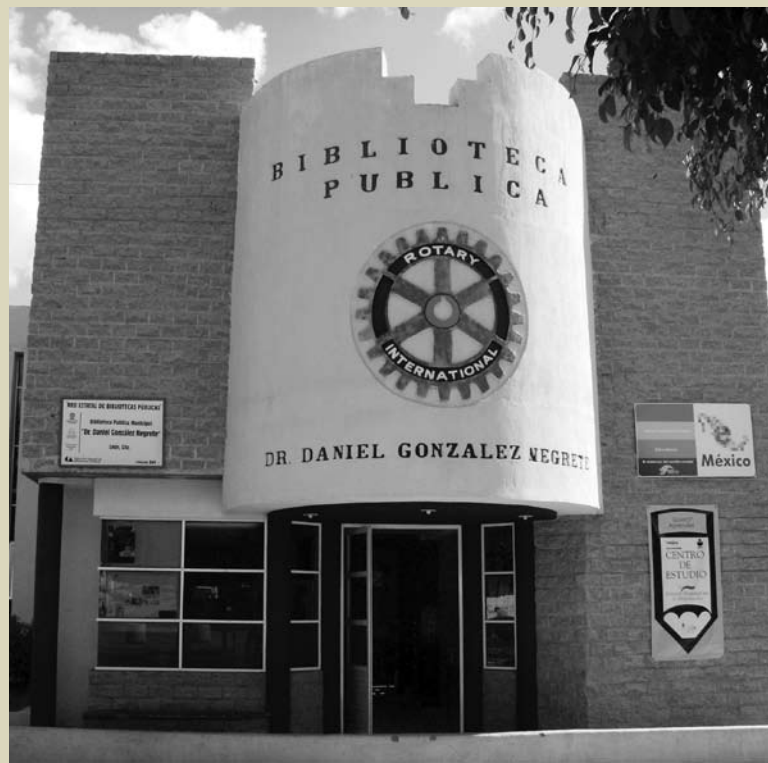
⁹ María Josefa Santos Corral, Rebeca de Gortari Rabiela, Yvón Angulo Reyes, Érika



Biblioteca Pública Central Estatal "Manuel Gómez Morín", Querétaro, Qro.



Biblioteca Pública Municipal "Horacio Cervantes", Colima,



Biblioteca Pública Municipal "Dr. Daniel González Negrete", León, Guanajuato.

Estos datos reflejan el importante papel y la gran responsabilidad que tiene la Red Nacional de Bibliotecas Públicas. La Red atiende a más de la mitad de la población mayor de 15 años usuaria de servicios bibliotecarios del país, además de la amplia población menor de 15 años que constituye tradicionalmente uno de sus principales públicos. La percepción que tienen los usuarios de los servicios muestra que la asistencia a las bibliotecas públicas se funda en la respuesta que éstas dan a sus necesidades de información, conocimiento, lectura y

Rueda Ramos y Gabriel Pérez Salazar, *Acceso tecnológico: Una reinterpretación de la biblioteca pública mexicana*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2006, p. 25.

cultura, cumpliendo con requerimientos mínimos de calidad. Las estadísticas indican tendencias, no casos particulares. El trabajo de la Red ha consistido en que predominen las tendencias hacia el mejoramiento de sus servicios sobre los frenos y los factores de rezago y estancamiento. No debiera preocuparnos demasiado que éstos existan; debiera preocuparnos que no haya acciones y proyectos para contrarrestarlos. Por fortuna, esto no ha sucedido. La Red Nacional de Bibliotecas Públicas se ha mantenido viva y actuante; en todos los órdenes de autoridad —la federal, las estatales, las municipales— han existido y existen proyectos para mejorar tal o cual biblioteca, una red municipal, una red estatal o la red

nacional en conjunto. Proyectos en los que no es infrecuente la participación de la iniciativa privada, organizaciones civiles, personas y comunidades.

El balance de estos veinticinco años sería positivo así fuera si sólo consideráramos el cúmulo de experiencia obtenida y el hecho de que la Red Nacional de Bibliotecas Públicas ha sido, y es hoy, un campo abierto a infinitas posibilidades, con un valor social actual y potencial vasto y evidente. Es de esperarse que los próximos veinticinco años, con el apoyo de todos y de nuevas generaciones de profesionales y de públicos, vean el despliegue de ese potencial y una contribución aun más intensa de las bibliotecas públicas al mejoramiento del país.

La Dirección de Bibliotecas Públicas de 1978 a 1980

Guadalupe Carrión Rodríguez

Mi agradecimiento a la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, A. C. (AMBAC), por la invitación que me hicieron para participar en ésta, su Tercera Reunión Ordinaria del presente año, auspiciada por la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta, ocasión en la que se conmemoran los 25 años de la creación de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas.

El tiempo vuela. Treinta años han transcurrido desde que tuve la oportunidad de laborar para la Dirección de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública. No imaginaba entonces que en algún momento de nuestra historia, participaría con varios de mis colegas en una de las reuniones de la AMBAC para conmemorar los 25 años de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas. Magnífica oportunidad para que los bibliotecarios sigamos compartiendo y proyectando el compromiso por desarrollar y fortalecer nuestras bibliotecas públicas, tema que no ha perdido, ni creo que perderá actualidad.

1978: Quizás fue el primer impulso serio, formal, después de la época de oro de José Vasconcelos. A partir de ese año la SEP asumió la responsabilidad de brindar amplio apoyo a estas bibliotecas, cuyos servicios son fundamentales para el avance educativo y cultural del país.

Si bien del 78 a la fecha hemos sido testigos de importantes cambios en estas bibliotecas, estoy segura de que mis compañeros de mesa estarán de acuerdo en que todavía no hemos llegado a la meta, no tanto en el aspecto cuantitativo, sino cualitativo. Aunque me pregun-



Biblioteca Pública Central Estatal "José Ignacio Gallegos Caballero", Durango, Dgo.

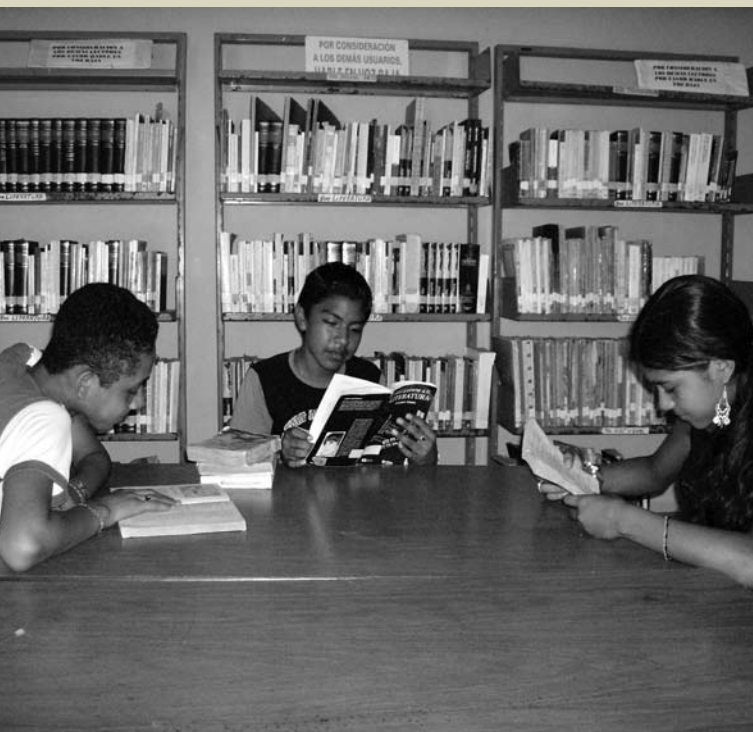
Biblioteca Pública Municipal "Esmeralda V. de Matute", Guadalajara, Jalisco.



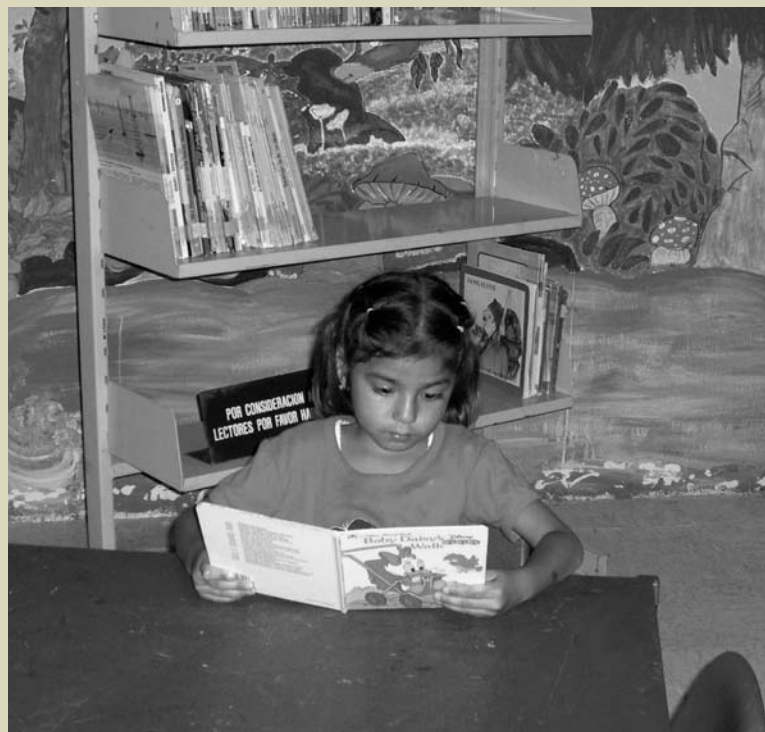
Biblioteca Pública Regional "Sor Juana Inés de la Cruz", Tulancingo, Hidalgo.

to: ¿llegaremos algún día? El reto para autoridades y bibliotecarios, entonces como ahora, es asegurar que todos los mexicanos reciban los servicios bibliotecarios y de información que respondan a sus diversos intereses y necesidades educativas, culturales y artísticas.

Invitada por el doctor Roger Díaz de Cossío, director de la Dirección de Publicaciones y Bibliotecas de la SEP en ese momento, acepté la Dirección de Bibliotecas, después de una permanencia breve del doctor Adolfo Rodríguez Gallardo. Al asumir este reto conté con el apoyo de las autoridades para iniciar numerosas tareas que ese entorno clamaba con urgencia. Era evidente que había que identificar prioridades. Las realidades



Biblioteca Pública Municipal
"Eduardo A. Neri", San Marcos,
Guerrero.



Biblioteca Pública Municipal "Lic.
Benito Juárez", Puerto Peñasco,
Sonora.

de esas ciento treinta y tantas bibliotecas "atendidas" por lo que había sido el Departamento de Bibliotecas eran enormemente heterogéneas: las había escolares, en instituciones de educación superior y, desde luego, las propiamente identificadas como públicas. Geográficamente se ubicaban aquí y acullá: las había en el Distrito Federal, si bien no en todas las delegaciones; funcionaba la Biblioteca de México, dirigida por la insigne bibliotecaria, la doctora María Teresa Chávez, aunque no dependía del Departamento de Bibliotecas; también existían numerosas bibliotecas en Michoacán y Guanajuato. La apertura de esas bibliotecas no había respondido a un plan de desarrollo en cuanto a instituciones o

lugares geográficos y los recursos requeridos para su operación eran mínimos.

Por ello, sobra decir que las condiciones de infraestructura, de colecciones y de personal eran —no dudo en decirlo—, lamentables. Ante esta realidad, descrita muy brevemente, había que dar los primeros pasos para encausar las bibliotecas por una ruta diferente, con el propósito de incrementar y de mejorar servicios bibliotecarios para la inmensa población carente de ellos.

Esta realidad era nuestro reto. Se iniciaron así numerosas acciones: se integró un pequeño grupo de personal profesional bibliotecario, al que se unieron algunas personas que ya laboraban en esas bibliotecas; este

grupo asumió diferentes responsabilidades: se visitaron las bibliotecas que "heredaba" la Dirección de Bibliotecas, con el fin de determinar en qué medida era posible ofrecer acciones de "salvamento"; se trabajó en la selección de material bibliográfico y en su organización, para lo cual se inició una base de datos automatizada: los primeros intentos en este terreno. Las visitas a las bibliotecas nos permitió identificar, además de su estado físico, sus colecciones: en algunas había material "antiguo" digno de ser preservado y conservado, aunque fue prácticamente imposible cotejarlo contra inventarios previos, ya que la mayor parte de los libros tenían hasta cinco números diferentes de registro. Tal

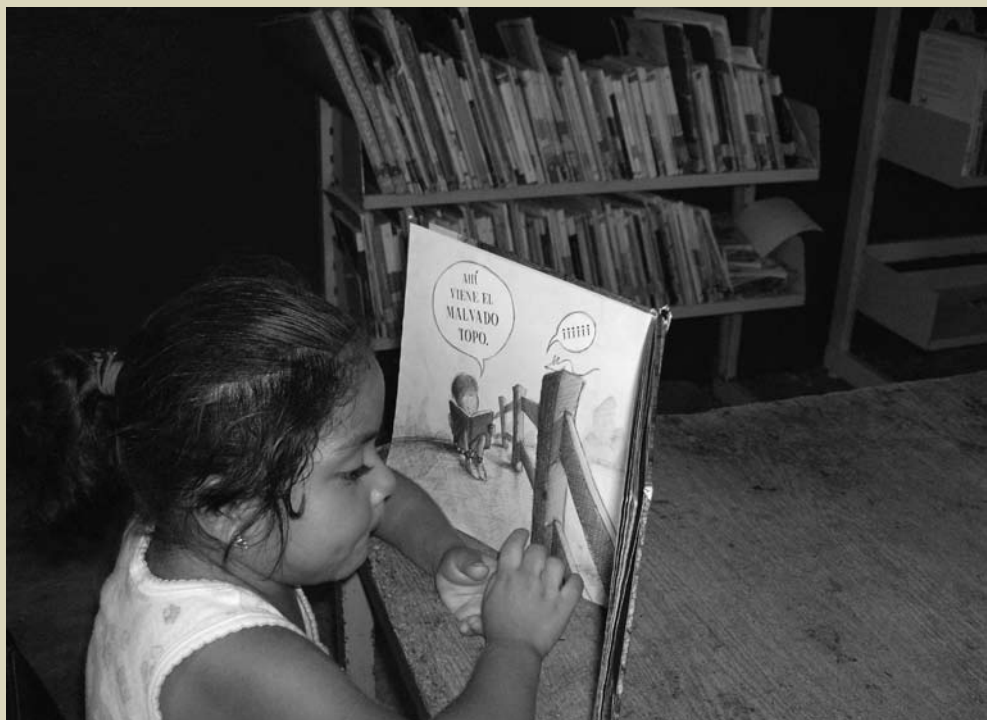
era el caso de los acervos de la Biblioteca Iberoamericana, colindante con el edificio principal de la Secretaría de Educación Pública, o bien de la Biblioteca Cervantes, ubicada a unos cuantos metros del Panteón de los Hombres Ilustres. En la mayor parte de las bibliotecas abundaba material obsoleto y en pésimas condiciones, que se retiró del servicio.

En algunas bibliotecas fue posible iniciar pequeñas áreas de lectura para niños, lo que obviamente implicó la selección de libros para la población infantil. Se elaboraron folletos de orientación sobre organización de libros en la estantería, sobre el uso del catálogo, sobre servicios en sala de lectura y préstamo. Se trabajó en la remodelación de algunas bibliotecas y se inició la apertura de las primeras bibliotecas delegacionales y estatales.

En cuanto a la urgente necesidad de capacitar al personal, se diseñó un programa técnico, aprovechando los conocimientos, la experiencia y la colaboración de algunas personas que participaron, unos años antes, en el curso ENBA-Conacyt impartido a mediados de los setenta. El programa para bibliotecas públicas se ofreció



Biblioteca Pública Municipal, Juchitán de Zaragoza, Oaxaca.



Biblioteca Pública Municipal "Lic. Benito Juárez García", Teapa, Tabasco.

simultáneamente en varias ciudades del país.

Como es posible imaginar, los cambios propuestos y deseados, pese al entusiasmo del personal de la Dirección de Bibliotecas y a su incansable labor, no se daban con la rapidez que deseábamos. Por una parte, si bien las autoridades ofrecieron un decidido apoyo, los recursos no abundaban; la inducción y/o capacitación del personal tomaba mucho tiempo; la depuración de colecciones, la selección de nuevos materiales y su organización o bien la remodelación o construcción de nuevas bibliotecas no se hacía de la noche a la mañana. Por otra parte, enfrentamos también, en numerosas ocasiones, resistencia del personal que laboraba en las bibliotecas que se sentía afectado en su rutina. El adagio “más vale malo por conocido...” no nos sorprendió.

Desde el inicio de las actividades, este primer grupo consideró indispensable realizar un diagnóstico que permitiera sentar bases sólidas, elaborar un plan de desarrollo de servicios bibliotecarios que respondiera a las muy diversas características y necesidades del país.



Biblioteca Pública Municipal “Venustiano Carranza”, Veracruz, Ver.

Con este objetivo en mente, con el amplio apoyo de las autoridades de la Dirección de Publicaciones y Bibliotecas, de la activa participación de los presidentes de la AMBAC, del Colegio Nacional de Bibliotecarios y de la entonces ABIESI, representados por sus presidentes y de la Dirección de Edificios de la propia Secretaría, se elaboró el estudio titulado Programa de Desarrollo Nacional de los Servicios Bibliotecarios y de Información (PRO-DENASBI). El grupo estuvo asesorado por el Centro Regional de Construcciones Escolares para América Latina y el Caribe (CONESCAL), cuyos conocimientos y valiosa experiencia en materia de planificación de programas educativos y culturales en la región fueron una extraordinaria contribución.

Inicialmente este Programa se proponía abarcar todos los sectores

bibliotecarios y de información. Sin embargo, debido a diversas circunstancias, únicamente fue posible cubrir en la primera fase, el sector de bibliotecas públicas, responsabilidad directa de la Secretaría de Educación Pública.

Algunos de los antecedentes de este estudio fueron los planes de desarrollo bibliotecario elaborados por la AMBAC y la ABIESI, el documento del Comité de la Industria Editorial y del Comercio del Libro (CODIECLI) y el Manifiesto de la Unesco sobre la biblioteca pública. Fue necesario definir el universo a cubrir, la metodología que debía aplicarse, el tiempo para su realización y determinar los recursos requeridos.

El punto de partida para determinar el universo a cubrir fue el Suplemento al Directorio de Bibliotecas de



Biblioteca Pública Central Estatal “Manuel Cepeda Peraza”, Mérida, Yucatán.



Biblioteca Pública Central Estatal “Mauricio Magdaleno”, Zacatecas, Zac.

la República Mexicana, elaborado por la propia Dirección de Bibliotecas publicado en 1980, el cual registraba 2130 bibliotecas —de cualquier tipo— con más de 500 volúmenes. En ese entonces, de los 2,375 municipios en el país, solamente 548 contaban con algún servicio bibliotecario.

En el Estudio se analizó la demanda (la real y la potencial), la oferta de servicios y la industria editorial; se elaboraron indicadores o parámetros de evaluación (con fundamento en las peculiaridades que guardaban los servicios bibliotecarios y el desarrollo educativo del país). En forma aleatoria se encuestaron bibliotecas en algunas entidades federativas. Con base en los resultados de la oferta y la demanda de servicios y de las características de

la industria editorial, así como del análisis de las proyecciones de crecimiento de la población y de las matrículas educativas, se obtuvo el diagnóstico que reflejó la situación que prevalecía en las bibliotecas públicas existentes y su déficit, utilizando los indicadores formulados para ello. Partiendo de éstos se consideraron hipótesis de trabajo y metas posibles por alcanzar; se propuso un programa tentativo de erogaciones y una estrategia para su implantación a corto plazo (1980) y a largo plazo, (2000).

Me referiré finalmente a algunas de las recomendaciones formuladas:

- a) contar con una legislación para el desarrollo de bibliotecas públicas,
- b) integrar un sistema de bibliotecas públicas,

- c) mejorar la vinculación de los servicios bibliotecarios del país con el sistema educativo formal.

La constitución de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas es, sin duda, la cristalización de una de esas recomendaciones.

Si bien el material abunda sobre ésta y las otras acciones mencionadas, no es mi propósito extenderme sobre ellas. Como aportación a un panorama general de lo que se realizó en el corto periodo de 1978 a 1980, basta con lo señalado. Al retirarme de la Dirección de Bibliotecas, la batuta la tomó la maestra Carmen Esteva de García Moreno, de feliz memoria. Y como se decía en un antiguo programa de radio: “el mundo sigue su marcha”.